

COLONIALISMO Y ESTADO NACIONAL
EN EL AFRICA SUBSAHARIANA (1940-1960):
EL CASO DE NIGERIA

Tesis de Maestría
en Estudios Africanos

José Alves Donizeth

Centro de Estudios de Asia y Africa
El Colegio de México

10 de Agosto de 1985

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco a Jane y Diego.

Al profesor Manuel Ruiz, por proporcionarme una beca de estudio; a Flavio Saraiva, Gustavo Quiroga y Marta Guidi, por la memorable convivencia de amigos en México, y a los profesores Santiago Quintana, Celma Agüero y Peter Auyong, por la amistad y ayuda en los momentos difíciles de la vida de estudiante.

JOSE ALVES DONIZETH
EL COLEGIO DE MEXICO
Julio de 1985

INDICE:

INTRODUCCION	3
CAPITULO I: CONSIDERACIONES SOBRE EL AFRICA PRECOLONIAL	13
CAPITULO II: EL COLONIALISMO BRITANICO EN AFRICA	27
II.1: LOS MODELOS DE COLONIZACION	34
II.2: EL COLONIALISMO BRITANICO EN NIGERIA	45
CAPITULO III: LA DESCOLONIZACION DE NIGERIA	55
III.1: EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN NIGERIA	65
III.2: LAS ELECCIONES DE 1959	74
III.3: LA ARTICULACION DE LA LUCHA ANTICOLONIAL EN NIGERIA	79
CAPITULO IV: LA CONSTRUCCION DEL ESTADO	88
CONCLUSION	104
BIBLIOGRAFIA	109

INTRODUCCION

Aunque el período del trabajo se circunscribe al momento de la discusión y lucha por la emancipación política y la construcción nacional, creemos que sería indispensable reflexionar sobre el proceso de desarrollo del Continente Africano en el período anterior a la presencia colonial. Para acercarse al análisis sobre el período post-colonial, tenemos necesariamente que retroceder en el tiempo e intentar reconstruir su proceso evolutivo, no sólo con el propósito de tener una noción histórica de este período sino también para poder distinguir las diferentes formaciones sociales y su proceso de interacción a lo largo de su historia.

Considerando las dificultades que se presentan en el análisis y evaluación del papel que ejerció Africa en el proceso de desarrollo del capitalismo a nivel mundial, la precariedad de datos y el propio aislamiento del Continente hasta el período mercantilista, nos limitaremos a la consulta del material bibliográfico disponible y trataremos de aplicar una periodización general insertada en la historia de Africa. Juzgamos oportuna la búsqueda de una periodización de la historia africana, en primer lugar para intentar superar los mitos y confusiones sobre un Africa dividida en diferentes lenguas, historias y culturas, referentes a la llamada etapa "primitivista", en segundo lugar como procedimiento metodológico para ubicar históricamente las diferentes etapas de que dicha historia ha sido objeto, y por último para facilitar la comprensión del proceso evolutivo de la vida economi-

ca y política del Africa Subsahariana y de Nigeria en particular.

Para lograr evaluar de forma objetiva el proceso de descolonización y Construcción Nacional, se hace imprescindible ver de qué forma el colonialismo europeo logró penetrar y establecerse en el Continente. Este punto nos parece sumamente importante porque, con base en el análisis de cada modelo y de sus respectivas relaciones explotadoras, podremos desglosar en gran medida sus especificidades en el momento de articulación de la lucha anticolonial. Es decir, el conocimiento de las características básicas de cada modelo representa una puerta de entrada para el análisis de la lucha anticolonial en cada país, porque los diferentes niveles de transformación de la realidad, provocados por la penetración de relaciones capitalistas, están directamente relacionados con la naturaleza misma de cada modelo colonial.

Por lo tanto, trataremos de discutir lo que consideramos los aspectos centrales de cada modelo como condición sine qua non para la comprensión del período que nos proponemos analizar.

En el período 1940-1960, se produjo el auge de la lucha anticolonial en el Africa Subsahariana. Todas las iniciativas tomadas anteriormente de forma espontánea o menos organizada, cobraron fuerza y consistencia política, principalmente a partir de la postguerra. Este período fue de tan inmensas dimensiones, ritmo y variedad que aquí sólo es posible mencionar algunos de sus aspectos más destacados. Se trató de una época de creciente conciencia nacional, de formación y desarrollo

de las organizaciones políticas africanas, dedicadas cada vez más al objetivo de la independencia.

En lo que atañe a Nigeria podemos decir que éste fue el período de establecimiento y consolidación de sindicatos y de grandes luchas huelguísticas . Estas actividades de la clase obrera contribuyeron en fomar decisiva a los movimientos nacionales de toda el Africa. Coleman señaló que a pesar del porcentaje relativamente pequeño de mano de obra asalariada en la población total, el peso principal del apoyo nacionalista provino de los cien mil empleados, artesanos y trabajadores especializados, en particular de los empleados del gobierno, del transporte, minería y comercio. Agrega la significativa observación que no es la cantidad de jornaleros o trabajadores asalariados, sino su posición estratégica en la estructura de la economía y la administración, lo que explica su importante papel en el movimiento nacional.

Respecto a la participación de los partidos políticos en la lucha anticolonial, podemos concebirla como un salto cualitativo en la articulación de la lucha. A partir del momento en que las diferentes asociaciones y entidades políticas populares se convirtieron en partidos políticos, se pudo superar la etapa "doméstica" de la lucha anticolonial y plantear los problemas a un nivel más amplio, en términos políticos y económicos. En lo referente a Nigeria, conforme veremos posteriormente, el NCNC de Azikiwe fue el principal partido en articular la lucha desde una perspectiva nacional, mientras que los demás partidos convergieron hacia demandas de carácter regional.

Pero aquí hay una contrapartida importante que no podemos omitir: a partir del momento en que los diversos "embriones" se convirtieron en partidos políticos y trataron de perfilar sus reivindicaciones de forma pública y más organizada -sobre todo pensando en la importante tarea de concientización de las bases- su estructura organizativa quedó más susceptible a la manipulación por parte de la administración colonial. La denuncia de las maniobras hechas por el colonialismo británico en el sentido de restringir el espacio político de los partidos a una perspectiva étnica y regional es muy frecuente en los trabajos de Nkhruman.

La Construcción Nacional, vista como la etapa siguiente a la independencia formal, representa el punto central de nuestro interés en este trabajo. Constituye un punto fundamental en el desarrollo político actual del Africa Subsahariana que sólo es comprensible en ciertos aspectos teniendo en cuenta la dificultad de superar los condicionamientos políticos heredados de la etapa colonial.

Las cuestiones relacionadas con la Construcción Nacional y la legitimidad política que a nuestro juicio representan los principales desafíos de los jóvenes Estados africanos, no deben ser generalizados o confundidos con los proyectos nacionales de algunos países que lograron un mayor nivel de participación popular en la lucha anticolonial. El caso de las ex-colonias portuguesas, por ejemplo, en donde las dimensiones de la participación popular nos permiten hablar de lucha de liberación, representa un caso en que la difícil y tardía conquista de la independencia posibilitó la articulación de proyectos nacionales que garantizaron la ruptura con el paternalismo autoritario colonial

de forma más efectiva que en aquellos en donde la independencia contó con la benevolencia de las oficinas coloniales.

La corta duración de la estructura de poder "independiente" de Nigeria representa una evidencia de las limitaciones de las independencias "permitidas", lo que no debe ser interpretado como una disminución deliberada e ideológica del significado del movimiento anticolonial nigeriano, pero sí de la capacidad de manipulación de sus principales objetivos por el colonialismo británico, por medio de la restricción de la lucha al plano constitucional, conforme veremos posteriormente.

En los primeros años posteriores a la independencia formal de Nigeria, la coalición victoriosa entre el Northern Peoples Congress (NPC) y el NCNC encubrió una escisión que se hacía cada vez más profunda, dando la impresión de una democracia de tipo clásico, con un gobierno y una oposición.

En realidad, la coalición dirigida por Abubakar Bafawa Balewa partía de una premisa de omnipotencia de los partners en las respectivas zonas de influencia, lo que resultaba del todo antitético con el objetivo supremo de la unidad nacional. Naturalmente, cuando la coalición se rompió en 1964, Nigeria demostró estar más dividida que antes en regiones incommunicables entre sí. Según Nodinot, el equívoco no era sólo político, por las divergencias entre dos partidos de ideología distinta (rigurosamente conservador el del Norte y más abierto el del Este), ni exclusivamente étnico, ya que el poder era detentado conjuntamente por grupos sociales tan incompatibles como una casta feudal celosa de todos sus privilegios de élite, y una burguesía urba-

no-mercantilista predispuesta a una rápida integración de la sociedad para expandir la propia prosperidad.

Por lo tanto, para hacer una evaluación exhaustiva del caso nigeriano tendríamos que analizar de forma sistemática el contexto sociopolítico en que se articuló la lucha anticolonial aunada a un análisis de la estructura de clases y la composición social de los principales partidos, para comprender el complejo cuadro que se manifiesta en el plano político.

Considerando las limitaciones de este trabajo, la insuficiencia del material bibliográfico consultado y el propio carácter ensayístico de su redacción, preferimos mencionar el caso de Nigeria como un ejemplo ilustrativo de la problemática africana contemporánea en general, y no como un estudio de caso.

Respecto a las consideraciones sobre el Estado postcolonial africano, que conforma el último capítulo de nuestro trabajo, autores como Shivji, Wallerstein y otros, en sus intentos de teorizar sobre las reales dimensiones del Estado postcolonial africano, su papel político administrativo, su intervención en la economía nacional, etc., llegan a afirmar que el principal problema del mismo es su juventud y su corta trayectoria en el contexto socio-político africano. Se ha dicho que la imperiosa unidad nacional fue olvidada en el momento de la articulación de la lucha anticolonial frente a una estructura de poder débil y todavía poco definida en términos político-ideológicos; el Estado postcolonial se encuentra amenazado por todos los elementos que históricamente explican la existencia del mismo.

Obviamente, en una noción simplista se acepta que la transferencia de poder, resultante del proceso de descolonización conlleva inevitablemente a una cierta confusión administrativa. En los países en donde la transferencia fue abrupta, producto de una gran movilización, el problema fue aún mayor que en aquellos en donde la transferencia fue meticulosamente planeada, aunque menos efectiva, como Ghana y Nigeria.

Creemos que la integración nacional, elemento básico y fundamental para la consolidación de un sistema político, sólo logra alcanzar sus propósitos cuando va aunada a una determinada capacidad de legitimación política. La integración de un país puede ser asegurada a largo plazo solamente si la mayoría de los ciudadanos empiezan a concebir al nuevo Estado como un soporte legítimo de fuerza y autoridad, focus del derecho de legislación y decisión social

Otro aspecto importante en el planteamiento de los actuales problemas del Estado postcolonial es el papel jugado por la oposición. Según Wallerstein, en el presente muchos africanos no pueden determinar con precisión los límites de la oposición, no pueden percibir claramente la diferencia entre oposición y secesión. La frecuente acusación de poco constructiva atribuida a la oposición no se explica con base en el hecho de que la misma pretenda destruir la estructura de poder dominante -que en última instancia representa el papel de cualquier oposición- sino que sus acciones tienden a debilitar al Estado, en sus intentos de anular las acciones del gobierno.

Esto es particularmente importante porque en la mayoría de los países africanos las demandas de la oposición se manifiestan en una u otra forma de regionalismo. El regionalismo político africano, evidente en las demandas y consignas de los partidos políticos, y uno de los grandes obstáculos para la unidad nacional, es resultado de la gran capacidad de los loyalties étnicos para expresarse a través de la articulación de demandas de índole regional o geográfica. Es evidente que unas regiones son más ricas o potencialmente más promisorias que otras, y cuando las demandas étnicas combinan con una cierta riqueza, la postura secesionista suele ganar espacio político. Ashanti -en Ghana- la Costa de Marfil, la región occidental de Nigeria, Kátanga -en Zaire-, surgen como buenos ejemplos. "Cualquier nación africana, grande o pequeña, federativa o unitaria, tiene su Katanga".

Por último, otro problema del Estado Postcolonial africano, derivado de su corta trayectoria política, es la ausencia de tradición. Todos los Estados modernos dependen en parte de la tradición, Inglaterra depende de su constitución no formalizada, Francia de sus revoluciones, etc. Es decir, aunque sea a partir del manejo de un mito, los Estados Modernos necesitan de la tradición para reforzar las bases de su legitimación política. En el caso de las nuevas naciones africanas, se puede notar este fenómeno en el manejo de su incipiente discurso ideológico, que enfatiza en la búsqueda de lazos con un pasado precolonial reificado. Por eso, Nigeria trata de estimular las investigaciones históricas, Senegal promueve festivales de cultura africana, Marruecos recuerda las glorias del imperio almorave, etc. Uno

de los resultados inmediatos del énfasis en la tradición es que ella permite consolidar la legitimación del Estado.

Nuestro enfoque del Estado Postcolonial Africano, parte de la premisa de que su constitución está directamente relacionada con la presencia colonial y que la existencia del modelo clásico europeo de Estado centralizado y capitalista opera como un paradigma en la construcción de los mismos. Considerando la influencia que ejerce este modelo en la estructura de los nuevos Estados africanos nos proponemos analizar las condiciones históricas de su surgimiento y ver de qué forma se pueden transplantar o no sus conceptos básicos al contexto sociopolítico africano. Se trata de ver si el llamado "modelo nacional de organización" que orientó los primeros pasos de los Estados Nacionales europeos es aplicable en el contexto africano o si la especificidad histórica de este último nos remite a un modelo interpretativo diferente.

MAPA I

NIGERIA ACTUAL



FUENTE: NODINOT, Jean-Francois: Le Nigeria, Paris, Editions du Sorbier, 1980

Los 19 estados que conforman la actual fisonomía del Estado Nigeriano, demuestran la complejidad lingüística y étnica, factores imprescindibles en la consolidación de la unidad nacional

CAPITULO I:

Consideraciones sobre el Africa Occidental en el período precolonial

Este trabajo está deliberadamente centrado en el fenómeno de la descolonización del Continente Africano (fenómeno político que ha dominado el tercer cuarto del siglo XX) y como consecuencia en la construcción del Estado postcolonial. Aunque no podemos apuntar con precisión el momento del inicio de la lucha contra la presencia colonial en Africa -que en realidad nunca fue aceptada de forma pasiva en la mayoría de las regiones ocupadas- podríamos decir que este proceso se intensificó a partir de la Segunda Guerra Mundial y concluyó en los sesenta, excepto en los países que lograron alcanzar un mayor nivel de movilización política -como las excolonias portuguesas, que tardaron un poco más en alcanzar su autonomía- Este dato nos sirve como indicio del carácter superficial de la independencia en algunas excolonias africanas, que en la mayoría de los casos se limitó a algunos cambios en el aspecto político-administrativo de la antigua administración. Pero para lograr comprender lo que pasó en ese período reciente de la historia política africana tenemos necesariamente que retroceder en el tiempo y tratar de observar en qué consistía la estructura política y económica de esta región en el período anterior a la penetración colonial europea.

Según Samir Amin, sería conveniente la búsqueda y aplicación, según él trata de hacerlo, de diferentes etapas del proceso evolutivo del Africa antigua hasta el Africa contemporánea

para poder aprehender una visión histórica de las distintas formaciones sociales y su proceso de interacción. Creemos que la construcción de un cuadro cronológico que explique los mencionados diferentes períodos de la historia africana es de primordial importancia, principalmente en lo que atañe al Africa tradicional por su característica escases de datos, entre otros motivos.

En el primer período (premercantilista) que se extiende desde sus orígenes hasta el siglo XVII, Africa se caracterizó por su aislamiento. Al principio de esta larga etapa histórica las relaciones entre el Africa Negra y el resto del Viejo Mundo se establecieron especialmente entre zonas a ambos extremos del Sahara (cabe mencionar aquí el carácter simplista de explicar el aislamiento del Africa Negra con base en la amplitud del área desértica, que funcionaba como una barrera natural contra las posibilidades de contactos con otras civilizaciones, muy frecuente en las historias generales de Africa. Dicha postura denota un profundo desconocimiento de los diarios de los viajeros árabes que mencionan la existencia de varias rutas de comercio entre el Africa Subsahariana y el mundo árabe y sobretodo su importancia en la dinamización de la vida económica de los grandes Imperios africanos)

Volviendo al período premercantilista o del desarrollo autónomo de Africa y tratando de concebir la naturaleza de las relaciones entre las sociedades africanas en comparación con el nivel de desarrollo u organización social de otras civilizaciones en el mismo período histórico, Oliver y Fage hace el siguiente comentario:

"Los indios americanos más avanzados eran, en el siglo XVI, agricultores del neolítico... solamente unos pocos empezaron a conocer el uso de los metales, pero los más eran todavía cazadores-recolectores del mesolítico. Culturas abandonadas tres ó seis mil años antes por la mayoría de los pueblos europeos y africanos. En cambio los africanos del mismo período en la tercera parte del norte del continente, los habitantes pertenecían a la civilización urbana islámica, e incluso en los dos tercios del sur del continente un gran número de africanos estaban organizados en estados y comunidades lo suficientemente poderosas como para detener hasta ya avanzado el siglo XIX, a invasores e inmigrantes de ultramar... y si los europeos no penetraron en el interior y no se apoderaron, por ejemplo de las minas de oro de Africa Occidental, fue porque los africanos estaban suficientemente organizados para explorar ellos mismos estos recursos y para controlar el comercio terrestre. Así pues, fue principalmente el progreso alcanzado por los africanos en los primeros siglos, lo que les permitió resistir durante tanto tiempo la influencia de la Edad Moderna". (2)

Además de que otros estudiosos del tema presentan datos contradictorios con los arriba mencionados(3), podríamos acrecentar que la naturaleza de las relaciones entre el Africa Subsahariana y el llamado Mundo Árabe en este período ha sido muy poco estudiado, más que afirmar en tono grandilocuente la capacidad de resistencia del Africa Negra y sobretodo del Mundo Árabe a los impactos iniciales de la revolución industrial como hacen Oliver y Fage, Samir Amin y otros, nos parecería más intere-

sante cuestionar las características de la utilización de mano de obra esclava en la región. Hay que recordar que mientras la trata atlántica entró en declinio a partir de la revolución industrial, el comercio mercantilista oriental que operaba desde Egipto, el Mar Rojo y Zanzibar hacia el Sudán y el Africa Oriental, se extendió hasta más allá del siglo XIX. Es decir, más que hablar de las ventajas de la capacidad de resistencia nos parece importante buscar su explicación a partir de las bases económicas que la garantizaban, principalmente cuando pensamos en las descripciones sobre el atraso económico del Africa Negra hechas por ciertos autores europeos en el momento de su llegada a un área en donde reinaba la "riqueza económica" y la "autonomía política".

Otro aspecto que debe ser objeto de un análisis minucioso por parte de los especialistas del Africa Tradicional, es el rol decisivo que jugó el comercio de larga distancia en la constitución de algunas formaciones sociales africanas (4). Principalmente si pensamos en las limitaciones que presentaban las clases dominantes de esta región en ese período para extraer excedentes a partir de otras formas de explotación. Este comercio hizo que todo el Viejo Mundo mediterráneo, Arabe y Europeo, se proveyera de oro en la principal fuente de producción de las regiones del Senegal superior y Ashanti, hasta el descubrimiento de América. La explotación de oro bajo las órdenes del rey, permitió a las clases gobernantes de los países comprometidos en el tráfico, por un lado, obtener mercaderías lujosas y exóticas más allá del Sahara (telas, drogas, perfumes, dátiles y sal) y por el otro, establecer y consolidar su poder político y social, usando para

ello caballos, cobre, barras de hierro y armas.

Así, este comercio fortaleció tanto la diferenciación social y la creación de estados e imperios, como el incremento de las fuerzas productivas. El comercio de larga distancia pone en contacto sociedades desconocidas entre sí. Implica el intercambio de productos respecto de los cuales cada sociedad ignora el costo de producción de la otra, o de productos "raros" para los que no existen sustitutos en el país importador. Como resultado de ello, los grupos sociales dedicados a esta actividad disfrutaban de una posición de monopolio de la que derivan sus ganancias. Este monopolio con frecuencia explica la naturaleza "especial" de estos grupos de negociantes extranjeros especializados pertenecientes a castas especiales o a ciertos grupos étnicos.

Aún con relación al comercio de larga distancia, sería interesante observar, conforme a los relatos de los viajeros árabes "el carácter igualitario a nivel político y social y la naturaleza autónoma de las sociedades africanas" (5) y las consideraciones sobre la correspondencia en términos de desarrollo tecnológico entre las sociedades de Africa del Norte y Africa Occidental en aquel período.

En conformidad con este planteamiento, las sociedades mediterráneas y las del Africa tropical estaban unidas por un vínculo político e ideológico común. Con base en esta percepción sería oportuno consultar el trabajo de Braudel (6), en donde se estudia el cambio gradual de centro del capitalismo mercantil europeo, recién nacido, que pasó del Mediterráneo al Atlántico, lo que implicó un factor decisivo de crisis en Africa.

"El desplazamiento de centros comerciales puede hacer que una región decaiga o crear condiciones para que prospere sin ocasionar ni una regresión ni un notable progreso a nivel de las fuerzas productivas".(7)

Por consiguiente, el cambio gradual de rutas desde el interior de la sabana a la costa, fue una consecuencia directa del cambio del centro de gravedad de Europa, del Mediterráneo al Atlántico.

Por lo tanto, podemos afirmar que antes de la llegada de los europeos existía una red de rutas comerciales que unía ciudades y pueblos a través de toda el Africa Occidental entre el Sahara y la costa. Según Oliver y Fage, la mayoría de las comunidades de Africa Occidental podían producir o fabricar lo suficiente para sus necesidades básicas y los artículos de comercio eran en su mayoría objetos de lujo. Este último hecho implica la existencia de una clase rica que demanda tales objetos. El excedente producido por los súbditos era controlado por los reyes, sus cortes, administradores, artistas, soldados, cortesanos, etc... y la acumulación de tributos en forma de mercancías deseadas hizo posible el comienzo del comercio internacional cuando surgió la demanda exterior (7). Aunque aceptemos esas afirmaciones, nos parece indispensable insertarlas en un cuadro cronológico riguroso, de lo contrario no podríamos entender las diferentes etapas de la historia africana, porque si hasta este momento podemos afirmar que el proceso de desarrollo de las sociedades africanas se dió de forma autónoma, a partir del siglo XV, ya

bajo la égida del mercantilismo, dicho proceso evolutivo pasa a formar parte efectiva del desarrollo internacional del sistema capitalista.

Volveremos posteriormente a la discusión del papel que jugó el comercio de larga distancia en la construcción y posterior reestructuración del mercado Hausa, pero ya en el período mercantilista.

Samir Amin describe el período mercantilista como: el que vio el surgimiento de dos polos del modo capitalista de producción. Por un lado, la proletarianización resultante de la decadencia de las relaciones feudales, y por otro la acumulación de riqueza en forma de dinero. Cuando, durante la revolución industrial los dos polos se unieron la riqueza dinero se transformó en capital y el modo de producción Capitalista alcanzó su definición".(8).

Con relación a la importancia del mercantilismo para el Continente Africano, podríamos decir que este tipo de relación representó las bases mismas de la actual fisonomía de la economía africana. El Africa Subsahariana fue reducida al rol de proveedora de mano de obra esclava para las plantaciones de América. Aquí empezó el proceso gradual de pérdida de la autonomía política y económica del Africa en comparación con la economía mundial. A partir de este momento, el Continente Africano comenzó a conformarse de acuerdo con los requerimientos del mercantilismo. Como señaló Marx: "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en minas de la población aborígen, la incipiente conquista y saqueo de las

Indias Orientales, la transformación de Africa en un coto reservado para la caza comercial de esclavos, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen elementos fundamentales de la acumulación originaria".(9)

Los efectos devastadores para Africa del comercio mercantilista de esclavos fueron objeto de muchos estudios y en gran medida dichos efectos fueron similares en todas las regiones de Africa donde se dieron. Desde Saint Louis (Senegal) hasta Quelimane (Mozambique) sobre la costa del este, afectaron casi todo el Continente, excepto la zona del nordeste que quedó bajo el monopolio del llamado Mundo Arabe.

El tráfico de esclavos desapareció con el fin del mercantilismo, su función de fuente propulsora de la acumulación primitiva perdió vigencia a partir de este momento en que se asientan las bases de la actual fisonomía tercermundista de Africa. Es decir, a partir de la monopolización de las economías de los países centrales y la consecuente capacidad de exportación de capital en gran escala, para organizar la producción bajo condiciones modernas y aceptables en conformidad con las leyes propias de la reproducción de capital.

Según Popov, en su interesante versión de las causas históricas del subdesarrollo del Tercer Mundo en general y de Africa en particular, las bases históricas del imperialismo se encuentran en el rápido proceso de enriquecimiento de las potencias capitalistas a partir del surgimiento de los grandes monopolios, lo que permitió a los países capitalistas empezar a exportar capitales hacia las colonias. (10) Lo que confirma la clásica

tesis Leninista de que "el imperialismo es el capitalismo llegado a un estadio de desarrollo en que se afirma la dominación de los monopolios y del capital financiero y en que la exportación de capital adquirió una importancia de primer plano, en que empezó la repartición del mundo por los monopolios internacionales y que permitió la concreción de la división de todos los territorios del globo por los mayores países capitalistas".(11)

Este proceso de penetración de relaciones capitalistas de producción adquirió características específicas, dependiendo de la región ocupada, de la política de ocupación, etc. (lo que será objeto de análisis más concreto posteriormente, en el momento en que analisemos la inserción del norte de Nigeria en el marco del capitalismo internacional). Pero de antemano podríamos añadir que cada región, independientemente de sus características históricas o culturales, trató de adaptarse a las exigencias del mercado mundial. El análisis hecho por Onwuka Dike (12) sobre la sociedad Ibo, que históricamente no utilizaba mano de obra esclava pero que sin embargo se adaptó a esta exigencia para producir aceite de palma para exportación, -al igual que los Hausas (13) se adaptaron a la producción de algodón para la industria textil de Inglaterra- confirma dicha tesis.

El fraccionamiento del Continente, que concluyó hacia fines del siglo XIX, multiplicó los medios a disposición de los colonizadores para lograr el objetivo del capital metropolitano, que fue el mismo prácticamente en todas partes: obtener productos primarios a bajos costos. Pero para lograrlo, el capital metropolitano que ahora había alcanzado su etapa monopolista, podía

organizar la producción en el lugar y allí explotar los recursos naturales por medio de la utilización de mano de obra barata disponible.

Aunque el objetivo principal de la colonización del Continente era el mismo en cualquier región, no podemos negar que se desarrollaron diversas variantes del sistema de explotación colonial. Estas variantes no dependían de la nacionalidad del colonizador, "el contraste entre el gobierno francés directo y el británico indirecto, tan frecuente en los escritos no aparece muy perceptible en Africa" (14). En principio podríamos atribuir las características intrínsecas de cada forma de colonización a sus respectivas capacidades de inversión. En este sentido podríamos afirmar que el capitalismo británico, por ser el más desarrollado y rico de la época, además de lograr una evidente ventaja en relación a Francia en la selección de las áreas a ocupar avanzó más rápidamente en la concreción de sus propósitos. A título de ilustración podríamos decir que las mismas estructuras establecidas en la Costa del Oro (actual Ghana) en 1890 (15), fueron detectadas por Samir Amin en Costa del Marfil en 1950 (16).

De conformidad con la versión de Popov (17) podríamos afirmar que la especificidad de la implantación del llamado colonialismo imperial en Africa fue en gran medida su carácter esencialmente exógeno, es decir, mientras en la mayoría de los países ocupados fuera de Africa el capitalismo se desarrolló a partir de una base nacional y utilizó de la estructura económica de dichos países para establecer sus condiciones y prioridades eco-

nómico-política de dichos países para establecer sus condiciones y prioridades económicas, en Africa -frente a Estados todavía no totalmente recuperados de las graves consecuencias provocadas por el comercio de esclavos, en un contexto histórico de desarticulación y descentralización de las fuerzas políticas nacionales- el imperialismo colonial operaba desde sus matrices. En otras palabras, la trayectoria del imperialismo en Africa, debido a la inexistencia de Estados políticamente centralizados, permitió la articulación de los grandes monopolios desde el exterior, con características extremadamente salvajes y explotadoras.

El comercio de tipo colonial, o economía de trata, constituyó la totalidad del proceso de ocupación del Continente Africano, y de las mencionadas estructuras a las que dió origen (18). Para visualizar mejor los mecanismos empleados para establecer la economie de traite, podemos mencionar a título de ejemplo, los

que fueron sus principales procedimientos: la organización de un monopolio comercial dominante, el de las empresas coloniales de exportación e importación, y de un sistema piramidal de comercio, los cuales requerían el aplastamiento de los mercaderes africanos anteriores hasta hacerlos ocupar posiciones subordinadas (al respecto, veremos posteriormente lo que sucedió con los Hausas); los impuestos en dinero a los campesinos, obligándolos a producir lo que los monopolios ofrecían comprar; el apoyo político a los estratos y clases sociales a los que se les permitía de hecho apropiarse de algunas tierras tribales; la organización de migraciones internas hacia regiones abandonadas deliberadamen-

te a la pobreza, a fin de usarlas como reserva de mano de obra para las plantaciones, y por último la alianza política con los grupos sociales que dentro del marco teocrático de las hermandades musulmanas (confraries) estaban interesadas en comercializar el tributo que recaudaban del campesinado. Con base en este aspecto del colonialismo europeo en Africa, S. Amin desarrolló la teoría del modo de producción tributario, una vez que veía en la comercialización del tributo la base material que fue utilizada como medio de acumulación de capital (19). Otro aspecto crucial para la concreción de la economie de traite fue la coerción administrativa y la utilización del trabajo forzado, recursos que eran aplicados cuando los demás procedimientos resultaban ineficaces (20).

A partir de estas premisas, podríamos concluir que el Continente Africano perdió su autonomía y su función principal se restringió a la producción para el mercado mundial bajo condiciones que, al generar un empobrecimiento cada vez mayor, anulaban toda posibilidad de desarrollo independiente en Africa.

NOTAS:

- (1) Dependencia y subdesarrollo en Africa Negra. Su origen histórico y formas contemporáneas. Ediciones S.I.A.P., 1972
- (2) OLIVER, Roland y FAGE, J.D.: Breve historia del Africa Ed. Alianza, Madrid, 1972, p.7.
- (3) CROWDER, Michael presenta una enorme cantidad de datos en el capítulo titulado "Background to the Scramble" de su obra Colonial West Africa en donde afirma que los portugueses fueron los primeros en llegar al área en 1471, y que entre los principales motivos de la incursión portuguesa podríamos mencionar: 1) abrir el paso para las Indias por el mar y así eliminar el monopolio árabe en el comercio de especias; 2) romper con la hegemonía religiosa y comercial musulmana; 3) la búsqueda de acceso directo a las minas de oro que hasta esta época se efectuaba a través de Egipto por medio del comercio de larga distancia.
- (4) Ver Catherine COQUERY: Recherche Sur un Mode de Production Africain, La Pensée, 1969. Independientemente de la aceptación o no del término "modo de producción africano" como categoría explicativa, el trabajo de C. VIDROVICH aporta muchas informaciones sobre el período mencionado.
- (5) Samir AMIN, *ibid*, p.25.
- (6) BRAUDEL, Fernand: La Méditerranée et le monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II París, Armand Colin, 1949.
- (7) Roland OLIVER y J.D. FAGE, *Ibid*, p.118.
- (8) Samir AMIN, La acumulación a escala mundial. Crítica de la Teoría del Subdesarrollo Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, Cap. II, Sección III.

- (9) Yuri POPOV, Economia Política Marxista e a Realidade Africana, Lisboa, Edit. Prelo, 1975.
- (10) Vladimir I. LENIN: El Imperialismo, etapa superior del Capitalismo, México, Siglo XXI, 1963.
- (11) Shenton and Louise LENNIHAN: "Capital and Class: Peasant differentiation in Northern Nigeria", The Journal of Peasant Studies, vol. 9, núm. 1, 1981.
- (12) K. ONWUKA DIKE: Trade and Politics in the Niger Delta, 1830-1885, Oxford, 1963.
- (13) Samir AMIN, *Ibid*; ver también CROWDER; Lucy MAIR.
- (14) R. SZERESZEWSKI: Structural Changes in the Economy of Ghana, 1891-1911. Londres, 1965.
- (15) S. AMIN: Le Développement du Capitalisme en Côte d'Ivoire, Paris, Editions de Minuit, 1967.
- (16) Yuri POPOV. *Ibid*, p.185.
- (17) Para efectos de la discusión del concepto de economía de trata ver OSEUDE AFANA: L'économie de L'ouest Africain, Paris, 1966; y Andre VAUHAEVERBEKE: Remuneration du travail et Commerce Extérieur, Lovaine, 1970, citados por Samir Amin.
- (18) Para confrontar las diferentes posturas sobre la economía de trata, ver Samir AMIN, L'accumulation a l'échelle Mondiale, Paris, 1960, pp.347-348, en donde éste discute las condiciones para el éxito de dicha economía.
- (19) S. AMIN; *op. cit.*, 1971.
- (20) Claude MEILLASOUX, I.A.J.: The development of Indigenous Trade and Markets in West Africa, Oxford, 1971.

CAPITULO II:

El Colonialismo Británico en Africa

Aunque las potencias europeas llegaron al Continente Africano por primera vez hace unos quinientos años aproximadamente, la conquista del Continente en su totalidad y su división entre los diferentes intereses coloniales sólo se cumplió a fines del siglo XIX y comienzos del XX. A partir de la realización de la conferencia de Berlín (1885), fecha decisiva para la concreción de los intereses coloniales proyectados en el Continente, "Africa fue dividida sobre una base tan artificial que a lo largo de grandes extensiones de territorio las líneas fronterizas trazadas en el mapa corren horizontal o verticalmente, sin tener en cuenta consideración alguna de geografía, idioma o tradiciones y fidelidad históricas de los pueblos que habitan esas tierras" (21).

Pero el proceso de colonización del Continente Africano, que como vimos sólo se convirtió en un hecho indiscutible a principios del siglo XX, fue secularmente una zona de influencia del llamado Mundo Árabe, principalmente el Africa Occidental con sus grandes Imperios y sus minas de oro, constituyeron un mercado de tal magnitud que despertó el interés de los mercantilistas europeos, lo que explica en parte la temprana presencia de barcos portugueses en estas latitudes. En ese sentido podemos aplicar el aporte de Ortiz Romero, originalmente centrado en su totalidad al Africa Occidental, una vez que dicha región recibió las mismas influencias de la civilización árabe y los rasgos que distinguen al Africa del Norte del Africa Occidental son demasiado

superficiales para recibir una interpretación particular, principalmente si nos atenemos al postulado de Darcy Ribeiro, cuando afirma que "cada civilización, al expandirse se difunde sobre un área, organizándola como un territorio de dominación político-económica y de influencia cultural" (22).

Citando a Romero:

"Las vías de penetración al Continente han sido tradicionalmente los grandes ríos, los que por lo general no son de curso regular y están a menudo bloqueados por rápidos y cataratas. Esto, junto al factor de la enorme magnitud territorial del Continente contribuyó a una característica del Africa, su aislamiento. Durante muchos siglos el interés de Africa permaneció desconocido para el resto del mundo y los contactos que se tuvieron con el Continente fueron sólo periféricos... la zona del Norte del Sahara fue históricamente esfera de conquistas, dominación y dominio del mundo Arabe. El resultado de ese proceso civilizatorio fue la constitución de pueblos que mezclan rasgos tradicionales africanos con elementos venidos desde Oriente, bajo la bandera de una fe, el islamismo... Existen zonas intermedias, presaharianas o postsaharianas, en que la mixtura de civilización origina graves problemas para la constitución de Estados-Naciones en primer lugar y para la convivencia dentro de las entidades políticas contemporáneas" (23).

Aunque no podríamos atribuir el fenómeno de la inestabilidad política e institucional a una cuestión cultural, sino a la falta de continuidad histórica entre el Africa tradicional y

el Africa Postcolonial entre otros factores, como veremos posteriormente. Aún cuando nuestro propósito en este capítulo sea discutir el colonialismo británico en Africa, nos parece imprescindible la búsqueda, aunque en forma sintética, de los elementos que conformaron el proceso de ocupación, para lograr detectar posteriormente las diferentes estrategias adoptadas por el colonialismo europeo en Africa.

En conformidad con Oliver y Fage, "las únicas comunidades africanas conocidas por los europeos del siglo XVIII eran las de las regiones selváticas del Africa Occidental y Centro Occidental. Era la época del laissez faire, y se suponía que el Evangelio Cristiano, combinado con la inclinación natural del hombre al tráfico y al cambio, sería un estímulo suficiente. Los misioneros enseñaron las leyes morales... los comerciantes suministraron los medios para satisfacer la demanda en forma de balas de algodón de Lancashire a cambio de los principales productos agrícolas... pero los gobiernos no tenían ninguna intención de verse implicados en una política de expansión territorial en Africa. La tendencia general del pensamiento europeo iba en contra de este tipo de expansión y, ciertamente, no parecía que existía una riqueza económica en Africa suficiente para compensar el esfuerzo... Los gobiernos europeos estaban satisfechos cada uno de ellos con una zona de influencia informal y sobrepuesta a las demás siempre que los otros se limitaran también en forma similar. Durante los tres primeros cuartos del siglo XIX la historia de Africa no tiene nada que ver con la historia de Europa en Africa"(24).
Con base en este argumento, aunque no coincidimos con el

aparente desconocimiento por parte de las potencias europeas del potencial de riqueza del Continente Africano, para fundamentar nuestra inquietud, basta acordarse de los aporte de S. Amin sobre las dimensiones del comercio de oro que producian los imperios del Africa Occidental que a través de las rutas saharianas llegaban hasta Egipto y posteriormente era introducidas en el mercado europeo y que además, según el autor, dicho comercio representaba en la época la única fuente de oro en circulación en el mercado hasta el descubrimiento de América. La comercialización de este enorme potencial quedó, hasta la ocupación completa de la región por los países europeos, bajo el monopolio de los musulmanes, lo que explica el carácter esencialmente económico de la ocupación europea. Fuera de estas incongruencias, el aporte de estos legítimos representantes de la historiografía europea sobre el tema, deja traslucir que la ocupación de Africa formó parte de una estrategia futurista, es decir, frente a una postura política contraria al expansionismo, lo único que justificaba la presencia colonial era la apertura de mercados para una industria todavía incipiente.

Retomando el proceso histórico de la ocupación, sería oportuno señalar que la ocupación del Africa Occidental, que representó históricamente la puerta de entrada de los intereses coloniales en Africa desde el periodo de la trata, fue anticipado por la presencia de los franceses en Senegal, lo que en gran medida sirvió de barrera al poderío británico en la región (25). Pero podemos detectar la presencia británica a partir de 1807 en Africa Occidental, en donde el objetivo inicial era frenar el comercio de esclavos. En 1849, Inglaterra empezó a enviar cónsules al Golfo de Guinea con la misión de vigilar las activida-

des esclavistas de puertos como Lagos y por otro lado tratar de extender su control a otras zonas de la región afectadas por dicho comercio.

Aunque gran parte del Africa Occidental permanecía hasta ese momento libre de la presencia extranjera, principalmente las zonas más apartadas de las costas la bandera británica había llevado sus intereses comerciales hasta las puertas de Gambia, Costa de Sierra Leona, Costa del Oro y Nigeria.

Según una penetrante observación de un especialista en cuestiones africanas citado por Deschamps, "El inglés en las colonias, es ante todo un comerciante y un misionero. La trata de negros, entre otros motivos, lo atrajo a la Costa africana y luego la lucha contra esa misma trata lo mantuvo allí. Fuera de algunas agencias comerciales y bases marítimas para la vigilancia de las costas, a comienzos del siglo XIX el gobierno británico no veía interés en Africa. Fue necesaria la competencia imperialista a fin de siglo para lanzarlo vigorosamente al reparto del pastel".(26).

Lo decisivo para el proceso de ocupación y colonización del continente africano fueron las transformaciones radicales que se produjeron en el siglo XIX en la economía europea (creemos incluso que no podemos desvincular los objetivos de la Conferencia de Berlín de las exigencias de la revolución industrial). Según Samir Amin, en lo referente a Africa la revolución industrial se encargó de rematar lo que la revolución mercantil había iniciado.

"A partir de ese momento la historia de Afri-

ca estará estrechamente vinculada con la de las naciones industrializadas. Conocida sólo en sus costas, Africa comenzará a ser penetrada por numerosos explotadores al servicio de empresas privadas o gobiernos europeos que esimularán sus aventuras a la vez que buscarán a través de ellas la toma de posesión de los nuevos espacios descubiertos". (27).

Cabe señalar que en 1885 la Conferencia de Berlín dictaminó que cada toma de posesión de la costa debía ser notificada a las demás potencias, que la costa daría derecho sobre la totalidad del país y que ninguna anexión era válida sin ocupación.

En ese sentido, "los convenios anglo-alemanes de 1890, franco-belga de 1894 y franco-británico de 1898 y 1904, regularon los conflictos entre las potencias coloniales" (28). De esta forma las fronteras coloniales fueron trazadas, repetimos, al azar, sin correspondencia con los límites tradicionales de los pueblos. De esta manera se repartieron algunos grupos étnicos entre varios Estados, por otra parte, numerosos pueblos separados desde siempre se vieron obligados a estar reunidos en el mismo territorio, etc. Las consecuencias de este nuevo trazado fronterizo en discordancia con las viejas instituciones africanas no aparecieron inmediatamente. Creemos que en gran medida los conflictos internos que vivieron los países africanos en el momento de la conquista de la independencia y su incapacidad de formar un pacto social estable, entre otros motivos, tienen sus orígenes en este proceso artificial de construcción nacional introducido por el colonialismo. La fermentación política resultante de la lucha por la

emancipación contribuyó a la formulación de reivindicaciones que remontaban al período precolonial, en lo que atañe a problemas fronterizos, culturales y sobre todo étnicos.

Pero podríamos decir que, a pesar de todas las consecuencias de ese proceso de penetración -que como vimos sólo manifestaron de forma clara en el momento del rescate político de las sociedades africanas-, al finalizar el siglo el mapa de Africa estaba cuidadosamente dividido entre británicos, franceses, portugueses, belgas y otros. Concretamente, lo que vimos fue la sustitución de la antigua trata de esclavos por la trata de mercaderías. Casas establecidas en Europa exportan las llamadas mercaderías de trata (tejidos, pólvora, alcohol, armas, etc.), lo que da vigencia al término economie de traite, que eran comercializadas con los intermediarios radicados en los enclaves de las costas. Estos las intercambiaban por productos naturales traídos desde el interior por los indígenas (caucho, diamantes, marfil, etc.). El sistema evolucionó hacia formas más complejas con la introducción de la moneda y el progresivo establecimiento de formas políticas coloniales. La dominación significa tributación para los africanos y ésta se hacía primero en especies y luego en metálico.

II.1.- Los modelos de colonización

Una vez analizado, aunque en forma sintética, el proceso de ocupación del Continente, nos proponemos ver las diferentes formas de colonización del Africa, aunque insistimos en que estas diferencias fueron sobre todo de forma, ya que en el plano económico los objetivos de la colonización africana convergieron hacia un mismo propósito: abrir nuevos mercados para las mercancías de la industria europea y garantizar el abasto de los productos primarios indispensables para la concreción de la primera.

Pero, a nuestro juicio, el análisis de las especificidades de cada modelo de colonización es de singular importancia, ya que sus características contribuyeron en gran medida en la determinación del cuadro político en el momento de la independencia. Es decir, la comprensión de las diferentes formas de colonización es indispensable no sólo para lograr distinguir un modelo del otro sino también para lograr entender el Africa contemporánea. Lo que observamos hoy en Africa es un proceso de continuidad de las características de las diferentes políticas coloniales, la incapacidad de las nuevas naciones africanas de construir una estructura jurídico-política estable y representativa que se explica en gran medida por las características introducidas por cada modelo de colonización y la consecuente dificultad de las élites africanas de romper de forma radical con este pasado reciente.

Antes de entrar en el mérito de cada modelo, podríamos afirmar que mientras el colonialismo había permanecido en la fase del control de algunos puertos o de algunos mercados, o incluso en el traslado de minorías blancas a las tierras más fértiles,

la autoridad tradicional no fue atacada en sus prerrogativas, África conservó sus estructuras, prevalentemente tribales, con una lógica propia que se derivaba de su historia y de su grado de desarrollo económico-social. Aunque la cuestión de la diferenciación de las formas de colonialismo no representa un problema teórico para los autores africanos, que prefieren atribuir dichas diferencias a la capacidad económica de cada uno de los países europeos que dividieron el Continente entre sí y sus respectivas capacidades de inversión, no podríamos dejar de registrar la gran discusión que tuvo lugar en Europa, sobre todo en los años posteriores a la descolonización.

Según Deschamps, que además de estudioso fue un alto funcionario del colonial office francés en África, no hubo diferencias significativas entre el modelo francés y el inglés, el autor prefiere mencionar las similitudes, tales como: ambos modelos utilizaron los jefes indígenas en conformidad con sus intereses, ambos trataron de formar élites, etc. (29). Mientras que para Mair (30) las diferencias fueron más de especie que de nivel.

Por otro lado, me parecen interesantes las observaciones hechas por Michael Crowder (31), que si bien reconoce la similitud de papeles entre los dos modelos de colonización (británico y francés), plantea la necesidad de analizar, por ejemplo, la diferencia cualitativa que hubo en el proceso de utilización de las autoridades locales, ya que el autor veía una diferencia de fondo en la naturaleza de la posición y poder de los jefes en cada sistema.

Según Crowder, el gobierno colonial británico en el norte de Nigeria, que se transformó en modelo para el indirect rule, creía que su tarea consistía en conservar lo que era positivo de las instituciones indígenas (en términos de los intereses coloniales británicos, obviamente) y en contribuir al desarrollo propio de las sociedades nativas. La relación entre el oficial británico y el jefe tribal era en general similar a la de un consejero que interfería en condiciones de superioridad solamente en circunstancias extremas. Pero en donde la unidad política controlada por el jefe era menor, y en particular en donde la autoridad tradicional era cuestionable, el colonial office tenía que crear jefes, provocando así enormes conflictos de legitimidad.

Por lo tanto, el indirect rule se apoyaba en el jefe tribal, que operaba como un ejecutivo, no con el propósito de preservar las jefaturas como tales, ya que Lugard, el principal articulador de dicho sistema, creía que mientras el gobierno colonial pudiera reposar en los jefes, el aparato administrativo podría ser progresivamente modernizado, sino para impulsar el autogobierno por medio de las instituciones políticas indígenas a través de una autoridad ejecutiva o un consejo de ancianos. Las únicas alteraciones introducidas por el colonial office en la región fueron una reforma en la política tributaria (Indigenous Taxation System) y en la administración de la justicia. A partir de ese momento, la pena por asesinato, por ejemplo, que tradicionalmente era castigado con pena de muerte, tenía que ser sometida a una previa apreciación de la administración británica. Es decir, podemos afirmar que el principal cambio entre los Emires

Fulanis del norte de Nigeria, para mencionar una de las varias poblaciones que quedaron bajo la administración británica, fue que a partir de la introducción de estas reformas ellos quedaron independientes de la entrega de tributos para el Sultán de Sokoto, lo que permitió el acceso de los Emires a aproximadamente el 70% del total de los impuestos cobrados.

Estos elementos nos parecen suficientes para constatar las diferencias entre el modelo británico y el francés. Mientras el sistema británico dependía de un consejero ubicado entre el oficial británico y la autoridad nativa que representaba la estrategia de reproducir el sistema tradicional, el francés ponía al jefe en total subordinación del oficial, justificando así la terminología direct rule e indirect rule. Es decir, en el sistema francés el jefe local representaba un mero agente del gobierno colonial con deberes y poderes rigurosamente delimitados. Otro aspecto digno de nota fue la ausencia de criterio nacional en la administración francesa. La práctica del sistema de Cantons o sea, la parcelación de la región en áreas de control sin considerar las fronteras políticas precoloniales, reducía al jefe local a representante del Canton y no de la antigua unidad política.

En un artículo (32) Suret Canale denunciaba la ruptura de la unidad política de los Futa Jallon por los franceses, en donde la progresiva supresión de los jefes fue lograda por medio de la parcelación de su autoridad.

Con relación a las formas de elección de los jefes, mien-

tras los británicos priorizaban sobre todo el respeto a la tradición y legitimidad, los franceses buscaban la eficiencia, rompiendo así con criterios seculares de tradición. Esta política deliberada de ruptura llegó a un nivel tal que en Costa de Marfil la imposición de jefes sin legitimidad llevó al pueblo a tomar la iniciativa de elegir sus propios jefes en forma clandestina.

En conformidad con la observación de Novati (33), el modelo francés "fiel a la propia imagen de 'civilización' y a la racionalidad 'cartesiana' de su doctrina política, imprimió a su imperialismo un sello prácticamente asimilador. La civilización francesa estaba capacitada para acoger a todos los pueblos y a todas las culturas en su regazo, y también políticamente el imperialismo francés -en el Africa negra no menos que en el Asia sudoriental o en las Antillas- se atuvo al principio de predisponer el ingreso de las poblaciones coloniales, en una acepción potencialmente paritaria, en las estructuras del Estado e incluso de la nación francesa".

El colonialismo por asimilación de Francia tuvo el mérito de no partir de una premisa discriminatoria para los africanos. Y el racismo institucionalizado, a pesar del inevitable distanciamiento que se creó entre los blancos, en cuanto representantes de la potencia dominante, y los negros, en cuanto súbditos, no fue un fenómeno corriente en las posesiones francesas, si bien de hecho la paridad era negada por el funcionamiento mismo de la superestructura colonial.

Otro aspecto del imperialismo francés que es de importan-

cia fundamental para lograr concebir lo que representa el Africa contemporánea, y que se distingue del modelo británico, fue el hecho de que su política de dominación puso trabas a la formación de los estados nacionales africanos, porque la identidad de los mismos fue siempre sofocada a favor de la entidad, por lo demás abstracta, del imperio francés, entendido como indivisible y omnicomprensivo. Todas las instituciones coloniales francesas tenían sus criterios máximos en la unicidad y centralización, previendo y obstaculizando la manifestación de un nacionalismo lo bastante fuerte como para aspirar a la autonomía de los diversos territorios.

Por eso no es una casualidad que Francia confiase todavía en 1956, cuando los principios de la descolonización eran ya un hecho irreversible, resolver con un simple cambio las relaciones entre la metrópolis y las posesiones, transformando a la Unión Francesa en la Comunidad Francoafricana, de De Gaulle. El autoritarismo y el paternalismo prevalecían siempre a costa de los ideales de la asimilación. Hay que señalar que a pesar de la enorme diversidad de nociones de asimilación desarrolladas por los franceses y sus varias tentativas de aplicación práctica, esta política fue abandonada, cediendo lugar a una forma de asociación que, según Crowder (34) intentaba acercarse a la experiencia británica

Las posesiones francesas carecían de individualidad estatal y de organismos territoriales; los representantes más eminentes se sentaban, como se ha dicho, en los escaños del Parlamento francés, en París, y el designio de Francia era hacer de ellos

franceses, por medio de los cuales apagar cualquier reivindicación nacional de sus poblaciones de origen y perpetuar la vocación imperial de Francia. La independencia de Africa Occidental (AOF) y del Africa Ecuatorial Francesa (AEF) debía pasar, por eso, a través de un proceso de desalienación particularmente fatigoso, influyendo no poco en la sustancia de sus conquistas.

Con relación al modelo británico, que constituye el aspecto central de este trabajo, podríamos afirmar que, al conformarse con una valoración pragmática de las normas que disciplinan las relaciones entre potencia colonial y colonia, Gran Bretaña recurrió a principios contrarios a la asimilación, fundados en la administración indirecta o indirect rule y luego sobre el auto gobierno (self government). Puesto que el autogobierno estuvo siempre implícito en la administración británica, que dejó a las autoridades indígenas las funciones dirigentes a nivel local pero asegurando a la Corona la supervisión de todo el sistema, ésta se cuidó de promover progresivamente las responsabilidades administrativas a la población local, o mejor a una élite de confianza de la población local. El traspaso de poderes fue menos problemático, preparado en cierto sentido por el colonialismo mismo. El racismo, violentísimo en las colonias en que la administración colonial acompañó a la colonización europea (como en Rodhesia -actual Zimbawe-, Kenia, etc...) no fue el único inconveniente de este procedimiento, porque las colonias británicas, si bien lograron encaminar su independencia con una clase dirigente relativamente respetada y experimentada, no pudieron salvar, por la dirección impuesta por el grupo preelegido como interlo-

cutor del Colonial Office, el abismo entre la élite y las masas.

Precisamente por ser "empírica", la política británica trató de adaptarse siempre al método de "caso por caso". En los territorios centrales y orientales, donde se asentaron numerosas colonias de blancos, el sometimiento de los africanos fue absoluto. En los territorios occidentales (principalmente Nigeria y Uganda) tuvo más amplia aplicación la doctrina del indirect rule, favorita de Frederick Lugard, que partiendo de premisas humanitarias y de respeto hacia las sociedades africanas, respondía a un preciso cálculo de conveniencia. Sin embargo, el imperialismo británico, basado en el incremento progresivo de los poderes de sus órganos locales (Consejo Ejecutivo y Consejo Legislativo) y en la admisión de un número cada vez mayor de representantes africanos, llegó a su conclusión con la independencia, pero el proceso se había iniciado desde el momento mismo de la instalación de su política colonial. Pero la conservación de las estructuras tradicionales fue causa de inmovilidad, por lo cual, como escribe Velio Spano, "las formas de la administración llegaron en cierto momento a enfrentarse con las fuerzas nuevas aparecidas a causa del desarrollo económico y social" (35), provocando un nuevo conflicto en el seno de la sociedad africana. En este sentido, Nigeria presenta un panorama político marcado por una enorme contradicción a nivel de la articulación de sus fuerzas políticas internas. Por una lado, vimos el sur alineado junto a las demandas emancipadoras del NCNC liderado por Azikiwe y por el otro tenemos al norte, caracterizado por la tradición y el conservadurismo político, aliado de los británicos y temeroso

de las consecuencias que podría tener la independencia sobre su hegemonía regional.

Respecto a las potencias coloniales menores, podemos afirmar que éstas también trataron en principio de imponer sus modelos propios, pero que a raíz del crecimiento de la lucha de liberación en algunos casos y descolonización en otros, y la consecuente deteriorización de su estructura de poder, terminaron intentando aplicar las medidas adoptadas por Francia e Inglaterra. Por un lado, Portugal desarrolló la ideología del Lusotropicalismo para justificar el objetivo de la perenne dependencia de sus posesiones en Africa, es decir, un componente asimilador inspirado en el modelo de la universalidad de la civilización francesa. Por otro lado, el colonialismo belga, para el cual se utilizó la expresión "platonismo" para indicar la pretensión de la administración de modelar el comportamiento de la población a través de la obra de una élite ilustrada. En fin Bélgica, igual que Portugal, mediante la crisis de sus modelos originales, trataron de realizar una dominación colonial conforme a las experiencias de la potencias coloniales más importantes, pero careciendo de un capitalismo lo bastante dinámico, acabaron por recluirse en un colonialismo de pura explotación.

NOTAS:

- (21) WODDIS, Jack: El León Despierta Editorial Platina, Buenos Aires, 1962.
- (22) RIBEIRO, Darcy: El Proceso Civilizadorio Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1970, p.78.
- (23) ROMERO, D, Ortiz: Africa Pasado y Presente Ed. Nac. Quimantú, Caracas, 1972, pp. 11,15 y 16.
- (24) OLIVER, Roland y FAGE, J.D.: Breve Historia del Africa, Editorial Alianza, Madrid, 1972, p.160.
- (25) Cabe señalar que el predominio colonial europeo en Africa formó parte de la histórica pugna mantenida entre Gran Bretaña y Francia por el predominio oceánico. Aunque dicha pugna benefició a los primeros en 1815, en lo tocante a Africa Occidental los franceses lograron mejores resultados. Para comprender esta afirmación bastaría comparar las dimensiones territoriales de las colonias entre los dos países.
- (26) DESCHAMPS, Hubert Jules Methodes et les Doctrines Coloniales de la France, du XVIIe siècle à nos jours Paris, Librairie Armand Colin, 1953, p.252.
- (27) ROMERO, E. Ortiz, op. cit., p.34.
- (28) CALCHI NOVATI, Giampaolo: La Revolución del Africa Negra Bruguera, México, 1970, p.15.
- (29) DESCHAMPS, H.J.: La Fin des Empires Coloniaux Presses Universitaires de France, Paris, 1963, p.76. "La seule difference est que nous n'avons pas tenté, comme vous (l'Anglaise) Lord Lugard, de moderniser ces états anciens, ni de créer des embryons d'états là où il n'en existait

point et (avec rapport à la administration française) ne différait de la vôtre (au moins en Afrique noire) que par un allure plus familière et des buts moins définis" (p.76):

- (30) MAIR, L.P.: Native Policies in Africa, Collected Essays, London, 1978.
- (31) CROWDER, Michael: Colonial West African, Collected Essays, 1978
- (32) SURE CANALE, J.: "Guinea under the Colonial System", en Presence Africaine, N° 29, 1966.
- (33) CALCHI NOVATI, G., op. cit., p.17.
- (34) LEWIS, M.D.: "The Assimilation Theory in French Colonial Policy"; en Comparative Studies in Society and History, vol. IV, N°2, 1962. En este trabajo el autor explora diferentes posibilidades de aplicación del concepto de asimilación desarrollado por los franceses, tales como: 1) Asimilación como la política colonial dominante en Francia, 2) asimilación como una política abandonada en favor de la asociación; 3) asimilación como lo contrario de autonomía 4) asimilación como propuesta de civilización; 5) asimilación como representante de la igualdad social en contraste con la tendencia británica de prejuicio de color; 6) asimilación como una forma altamente centralizada de gobierno directo en las Colonias.
- (35) CROWDER, Michael, op. cit., p.91.

II.2: El Colonialismo británico en Nigeria

Las características básicas de la presencia colonial británica en el territorio nigeriano no difieren del modelo aplicado en las demás áreas que quedaron bajo su dominio. La única diferencia fue que la presencia colonial en el Africa Occidental fue más antigua que en el resto del Continente, lo que permitió a los británicos acumular su experiencia de dominación y luego extenderla a otros dominios.

Hemos visto que el control británico se limitaba al sur de Nigeria hasta finales del siglo pasado y fue justamente la amenaza de la competencia francesa lo que impulsó a la administración colonial a extender su dominio sobre otras áreas de la región. De acuerdo con los designios de la política colonial -que se traducía en la adquisición de productor primarios a bajos precios para la industria europea, en ambos modelos- la historia de la política colonial británica en el Africa Occidental está directamente relacionada con la historia de la implantación de los grandes monopolios. El propio término Nigeria fue producto de la imaginación colonial para dar coherencia a sus dominios que quedaban en la cuenca del Niger (36).

Fue a partir de la fundación de la United Africa Company (1885), una gran empresa comercial especializada en el tráfico de hule, que la administración británica logró ampliar su área dominación e incluso incorporar el Norte, hasta ese momento más vinculado a la administración francesa.

Lord Lugard, destacado funcionario de esta empresa, fue el

responsable, como vimos, de la elaboración de la política de administración indirecta (indirect rule) y el principal articulador del norte de Nigeria al resto del área bajo control británico.

Posteriormente, cuando Lugard fue nombrado gobernador de Lagos, trató de extender la experiencia administrativa desarrollada en el Norte, que contaba con el sistema burocrático y una estructura política centralizada del Sultán de Sokoto, a las demás regiones. Es decir, la noción de Estado centralizado, con la aplicación de la misma política a una vasta área antes separada, fue una constante desde el inicio mismo de la política colonial británica.

Según Giampaolo, "la ventaja de semejante sistema es evidente. La administración colonial, instalándose firmemente en el centro del poder político en la capital y en los puertos, ahorraba, delegando en los jefes (chefs) como propios representantes, tiempo y dinero, y preciosos recursos porque la efectiva sujeción de las poblaciones del interior, habituadas al poder de los jefes tribales y poco dispuestas a dejarse insertar en un aparato estatal del que ignoraban incluso los términos precisos, habría costado cara" (37).

La presencia de la administración británica en el Norte también estuvo marcada por la implantación y desarrollo de grandes monopolios comerciales, la British Cotton Growers Association por ejemplo, fue objeto de un profundo análisis por Shenton y Louise Lennihan (38) que utilizaron el gran monopolio como referencia en el estudio de la inserción del Norte de Nigeria en el marco de la producción capitalista.

En conformidad con estos autores, con relación al impacto provocado por la penetración del capital mercantil británico en Nigeria, más específicamente en la sociedad Hausa del Norte (39), podemos afirmar que ese proceso forma parte de la historia del capitalismo británico en sí mismo:

"La conquista y colonización del Norte de Nigeria fue en parte una continuidad de la temprana expansión del capital mercantil británico en las costas y en parte la continuidad de la vieja y más difundida dificultad del capitalismo británico. En sus primeros días el desarrollo de la economía industrial británica estuvo fuertemente basado en la producción de textiles para el mercado interno y para exportar. Pero la contiñui expansión de la rama más importante de la industria, las manufacturas de algodón, tuvo siempre necesidad de aumentar la importación de materia prima. Normalmente, Estados Unidos era el proveedor de la cantidad necesaria. Periódicas irregularidades en el abasto por parte de dicho país, por ejemplo durante la Guerra Civil y la epidemia del gusano en el último cuarto de siglo, provocaron una crisis en la producción algodonera británica. Por último, un adverso cambio en los términos del comercio entre los dos países a fines del siglo XIX agravó aún más la ya afectada economía británica. En este contexto, la conquista y colonización del norte de Nigeria encontró un importante soporte entre los capitalistas de la industria algodonera de Lancashire". (40)

Es decir, el impacto de la penetración de relaciones de producción capitalistas "en una economía que había fundado el propio equilibrio, aunque estático, sobre la agricultura de sub-

sistencia, llevó a la formación de 'islas' altamente desarrolladas en un 'mar' de estancamiento, comprometiendo al mismo tiempo la armonía del desarrollo que, a un nivel cuantitativa y cualitativamente inferior, habían sabido alcanzar las sociedades tradicionales" (41)

Esta fallida actuación de una comunidad económica integrada explicaría, como veremos, las dificultades encontradas por la élite africana en el momento de la construcción nacional.

Según Nodinot, para tener una idea objetiva de la agricultura nigeriana se hace necesaria la distinción entre cultivo de subsistencia y cultivo mecanizado para la exportación. En el caso de Nigeria, la creciente demanda de productos alimenticios frente al rápido crecimiento demográfico interno, contribuyó a contraer el crecimiento del sector de exportación.

El dualismo característico de las economías africanas, desconocido en la época precolonial, se tradujo en carencia de toda integración entre el desarrollado sector agrícola y minero orientado hacia la exportación. Este cuadro es bastante representativo de la situación de Nigeria antes y después de la exploración petrolera. La agricultura fue, hasta el descubrimiento del petróleo, el motor de la economía nigeriana. En 1960 la agricultura empleaba al 80% de la población activa y representaba el 60% del producto nacional bruto (PNB) y 85% de la exportación. Esta situación cambió radicalmente a partir de la introducción de los minerales entre los productos de exportación, con la consecuente disminución de la producción agrícola.

CUADRO I

INDICE DE LA PRODUCCION AGRICOLA (BASE 100)

PRODUCCION	1974	1975
CACAO	106,6	108,8
CAFECAFE	102,2	17
COPRA	5	5,8
ALGODON	155,8	253,8
CACAHUATE	10,8	17,8
CUEROS Y PIELES	81,2	46
PALMITOS	64,8	37,2
HULE DE PALMA	14,4	22,8
	101	93,6
SOJA	10,4	5
	61,6	17,4
INDICE GENERAL	65	63,8

FUENTE: NODINOT, Jean-Francois, Le Nigeria, Paris, 1980, p.129

Para tener una visión objetiva del impacto y transformaciones provocados por la penetración de relaciones capitalistas de producción, volveremos al concepto de "economía de trata" de S. Amin, presentado anteriormente. Según este autor, hasta hace muy poco tiempo era desconocida la gran riqueza mineral del Africa Occidental, capaz e atraer al capital europeo. Por el contrario, el tráfico de esclavos, muy activo sobre la costa, había originado y desarrollado estructuras sociales complejas. De este modo, las potencias coloniales pudieron conformar una estructura que hizo posible el cultivo en gran escala de produc-

tos agrícolas tropicales, susceptibles de ser exportados en los términos exigidos por el interés del capital metropolitano. Este sistema comprendía un pago ínfimo a la mano de obra, de manera que esos productos costaban menos que cualquier sustituto cultivado en la metrópoli.

La "economía de trata", en conformidad con S. Amin, tenía que disponer de las siguientes características como condiciones de éxito:

- 1) Un grado "óptimo" de jerarquización de la sociedad "tradicional", que correspondía exactamente a la de las zonas formadas por el comercio de esclavos;
- 2) Una densidad "óptima" de población en las áreas rurales, (de diez a treinta habitantes por km²)
- 3) La posibilidad de iniciar el proceso de proletarización convocando inmigrantes extraños a los grupos étnicos de las zonas de las plantaciones;
- 4) La elección de cosechas "ricas" que dejaran un excedente suficiente por hectárea y por trabajador desde el comienzo mismo de su desarrollo;
- 5) Apoyo de la autoridad política y disponibilidad para la minorías privilegiadas de los recursos políticos y económicos, especialmente del crédito agrícola, que posibilitarían la apropiación y el desarrollo de las plantaciones.

"Para organizar la economie de traite fue necesario destruir el comercio precolonial y reorganizar los flujos de mercancías en la dirección

requerida por la naturaleza del sistema económico, orientado desde el exterior. Aún antes de la conquista hubo complementaciones regionales con una amplia base natural (bosque-sabana) fortalecida por la historia de las relaciones entre las sociedades africanas Occidentales. El comercio interno de cola y sal, el flujo de las exportaciones, la propagación de las importantes importaciones y el intercambio entre pastores y granjeros constituyó una red densa e integrada, dominada por comerciantes africanos. Las casas de comercio colonial tuvieron que ganarse el control de esos flujos y dirigirlos todos hacia la costa".(42)

Por lo tanto, para lograr transformar una economía agrícola basada en la producción para la subsistencia y con un activo mercado regional, el colonialismo tuvo que destruir esta estructura y reducir a la región a la producción de los productos requeridos por la demanda de la industria europea. En el citado trabajo de Shenton y Lennihan, podemos observar el procedimiento utilizado para transformar las relaciones de producción a partir de la incorporación de la producción de algodón de los Hausas dentro de las exigencias de la economía de mercado: producción exclusiva para la exportación en un medio caracterizado por la costumbre de comercializar solo el excedente, condicionamiento del proceso productivo a las normas del mercado internacional, etc., además de las transformaciones en las condiciones de producción en sí mismas, selección de semillas, utilización de insumos y la demarcación de las áreas productoras, el creciente asalaramiento de la mano de obra, etc., provocando así una evidente diferenciación social entre los productores.

A partir de la introducción de la infraestructura necesaria para la operacionalización del proceso productivo -carreteras, ferrocarriles, mecanización de algunos sectores de la producción y el abasto de los bienes de consumo anteriormente producidos- algunos sectores de la población autóctona estratégicamente ubicados en la producción lograron ascender a una mejor posición social entre los productores. A partir de ese momento, la producción masiva de algodón pudo prescindir del apoyo de la política colonial; ahora los productores enriquecidos, además de seguir el equilibrio espontáneo entre oferta y demanda, empleaban la mano de obra de los sectores de la población que no lograron, a lo largo del proceso productivo, acumular suficiente capital para convertirse en productores directos.

Así, la historia del colonialismo británico en Nigeria está directamente relacionada con la historia del capitalismo británico, la historia de la expansión de los grandes monopolios y la ampliación del mercado para las manufacturas europeas. El análisis del proceso de diferenciación social, surgido en las sociedades africanas a partir de la introducción de relaciones capitalistas de producción, la implantación de grandes empresas exportadoras y la capacidad de acumulación de ciertos sectores de la población autóctona, es de fundamental importancia para el estudio del Africa contemporánea. Conforme veremos posteriormente, es exactamente este sector mejor ubicado en el proceso productivo de la economía colonial el que surgirá en la escena política en los años de la lucha anticolonial.

NOTAS:

- (36) Como lamayoría de los países africanos, Nigeria no corresponde a una zona geografica o a una familia de población homogénea. Con 928.000km², el país se extiende desde el Atlántico a la frontera sur del Niger y del Chad, está limitado al oeste por el Benin y al este por Camerún. La población de este extenso territorio es bastante variada. Podemos distinguir 10 grupos étnicos principales, de los cuales los tres mayores -Hausa-fulani en el norte, Yoruba en el oeste e Ibos en el sudeste- representan más de dos tercios de la población nacional.

Un hecho distingue a Nigeria de los otros países africanos, la densidad demográfica. A pesar de que esta región del Africa occidental fue transformada en el área principal para la caza de esclavos en el periodo colonial, actualmente Nigeria presenta un promedio de 75 habitantes por km², teniendo en cuenta las variaciones regionales, como por ejemplo, la fuerte densidad de Lagos en comparación con un Norte menos poblado. Para mayores detalles, ver NODINOT, J.F.: Le Nigeria, Paris, 1980

- (37) CALCHI NOVATI, G.: La Revolución del Africa Negra, Bruguera, México, 1967, p.21
- (38) SHENTON and Louise LENNIHAN: "Capital and Class: Peasant Differentiation in Northern Nigeria", en The Journal of Peasant Studies, vol. 9, Núm. 1, 1981.
- (39) Desde 1810 la gran mayoría de los Hausas fueron dominados por los musulmanes Fulanis que conquistaron a los anti-

guos jefes Hausas en la famosa "Jihad" emprendida por el Shehu Othoman dan Fodio en 1804 con el propósito de defender y expandir los principios del Islamismo.

Entre 1900 y 1903 las fuerzas británicas, bajo el control del Señor Frederic Lugard (después Lord) ocuparon esta parte del Africa Occidental, incluyendo el protectorado del Norte de Nigeria. Entre 1914 y 1918, Lugard trató de unificar este territorio con otros del sur para conformar así lo que hoy conocemos como Nigeria. El indirect rule, conforme vimos anteriormente, fue extendido a todo el territorio. En 1934 el Sr. Donald Cameron modificó esta política, en cierto sentido para permitir una progresiva modificación de los Emiratos Musulmanes y otras estructuras políticas tradicionales del norte de Nigeria. En diciembre de 1951, como veremos, se introdujo por primera vez la práctica electoral en la región. Ver SMITH M.G. "Historical and Cultural Conditions of Political Corruption among the Hausas", en Comparative Studies in Society and History, vol. VI, Núm.2.

(40) SHENTON and Louise LENNIHAN, Ibid, p.48

(41) CALCHI NOVATI, G., op. cit., p.23

(42) AMIN,S., La Acumulación a escala mundial. Crítica de la Teoría del Subdesarrollo, Siglo XXI, Buenos Aires, p.347

CAPITULO III:

La descolonización de Nigeria

Una vez vista, aunque suscintamente, la parte correspondiente a la historia del Africa Occidental en general y de Nigeria en particular, cabría discutir su contrapartida, es decir, la lucha anticolonial y la consecuente construcción del Estado Nacional.

Antes de introducirnos en el tema haremos referencia a determinados aspectos de la lucha anticolonial que, aunque muchas veces extrapolan los límites nacionales de Nigeria, enriquecen el tema en la medida en que ofrecen una visión más amplia que la estrictamente nacional.

Por otra parte, creemos que no podemos reducir la historia de Africa a la historia del colonialismo europeo en Africa, no porque neguemos su importancia en la promoción de un cierto nivel de desarrollo de este Continente, lo que incluso autorizo a Pierre Phillippe Rey a elaborar el llamado "modo colonial de producción", sino por los riesgos de distorsión en la interpretación de este período histórico.

La tesis que defiende la preponderancia del colonialismo como factor de desarrollo en Africa, conlleva intrínsecamente a distorsiones en el análisis de la lucha de liberación porque al interpretar la historia de Africa como el producto de la presencia colonial, como producto de la penetración de ideas, capitales, técnicas y otros factores de producción europeos, tiende naturalmente a interpretar la descolonización como apéndice del mismo proceso.

"En muchos casos, el colonialismo involucra ciertos grados de modernización compulsiva. Esta modernización nunca es completa y en muchos casos ésto trae problemas en el momento de la nueva administración, pero en general hay mucha influencia en aquellos campos en los cuales el nuevo Estado, una vez establecido, desea desarrollar. Realmente, la experiencia bajo el colonialismo siempre representa la única base efectiva para promover el desarrollo, inclusive en aquellos Estados que demostraron menor tolerancia hacia el ideal colonialista". (43)

Esta postura de obvia defensa de la política colonial, lleva frecuentemente a la tesis del "Estado exógeno", o sea, trata de reducir todos los logros de la lucha anticolonial a las concesiones de la metrópoli y tiende a interpretar el surgimiento de los Estados africanos como una etapa más del colonialismo europeo en Africa. Claro que en parte esta tesis se aplica a la coyuntura africana en este período, sobre todo si pensamos en la naturaleza de las políticas neocoloniales, pero a nuestro juicio analizaría la lucha anticolonial exclusivamente desde la perspectiva de los intereses del sector dominante corresponde a una falsa y tendenciosa apreciación de la historia africana. En segundo lugar, hay una tendencia a disminuir el papel desempeñado por los africanos en la lucha anticolonial, como si la independencia no hubiera sido el resultado de una larga y agobiante lucha en el interior de las colonias. En realidad, el proceso de liberación fue el resultado de una larga lucha de desgaste. Aunque podemos identificar diferentes momentos en el desarrollo de la lucha de resistencia, sus diferentes tácticas, etc., su articulación estaba directamente

relacionada con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas con el impacto provocado por la penetración de relaciones capitalistas de producción en un medio caracterizado por una "economía doméstica", con las diferentes formas de colonialismo, etc.

Otro aspecto que contribuyó enormemente en la agudización de las contradicciones de las políticas coloniales, y que sin duda constituye un elemento clave en el análisis y comprensión del África contemporánea, fue la inevitable estratificación social en el seno de la sociedad tradicional africana una vez que este fenómeno formaba parte de la política colonial en sí; el reclutamiento de mano de obra que en otros contextos representa un simple factor de reproducción de capital, en África representó el elemento clave que propició el surgimiento de un sector nativo de vanguardia en el proceso productivo colonial. En la medida en que este proceso se fue desarrollando en sus diferentes formas y en distintas regiones, los cuadros reclutados, que eran parte constitutiva de la estructura económica colonial, fueron diferenciándose cada vez más de su condición anterior, permitiendo así la conformación de una nueva fisonomía de la sociedad africana.

"Poco tiempo bastó para que los elementos nativos adictos a la intrusión alcanzaran un estatus de amplia diferenciación del resto del sector nativo, hasta adquirir el espíritu de cuerpo de una nueva burguesía."(44)

Pero aunque la estratificación social fue un hecho incuestionable, las perspectivas de movilidad social no fueron de fácil acceso. Como señala Daus:

"La intrusión requirió el concurso de un número relativamente módico de elementos del sector nativo; sus necesidades de mano de obra incalificada, para los servicios diversos y para contingentes de la milicia se cubrieron con individuos de los países receptores, que se convirtieron en agentes adictos al sector europeo. Así se reclutó en el sector nativo adictos en cantidades importantes en sí mismas, pero insignificantes con relación al número de población nativa. Y se provocó implícitamente una división en la gran masa de población nativa, escisión que con el tiempo habría de convertirse en frentes de desaveniencias y episodios tremendos. Los adictos a la intrusión por haberse incorporado a ella como obreros y sevidores, se consideraban afortunados por hallarse identificados formalmente con la brillante expresión de la civilización europea, por habitar nuevas residencias higiénicas y por los demás halagos externos de la forma europea de vida. Los salarios no podían, por cierto, compararse con los de los elementos de la intrusión, pero en cualquier caso con ellos quedaban incorporados al sistema económico monetarista. El nativo que había logrado sentar plaza en algún empleo en el ámbito de la intrusión sentía de inmediato la presión de sus parientes, incontables en el sistema tribal, aspirantes a participar aunque fuera con una cuota mínima de trabajo o caridad. La oferta ilimitada de trabajo mantenía bajos los salarios".(45)

Aprender el idioma europeo correspondiente, la posibilidad de criar los hijos en el ambiente local y aún de enviarlos a las universidades europeas fueron caminos por los cuales aquella diferenciación logró dimensiones considerables.

En nuestra opinión, la liberación del Continente Africano no fue, por tanto, producto exclusivo de las maquinaciones maquiavélicas del imperialismo europeo. Claro que tenemos que establecer la evidente diferenciación existente entre las llamadas "independencias de portafolio", articuladas desde arriba, entre las élites nativas y los Colonial Office exentas de la participación de los realmente interesados en el cambio, y las guerras de liberación de las excolonias portuguesas que contó con una masiva participación popular.

Creemos que para lograr analizar el proceso de descolonización del Continente africano -que como vimos no constituyó un proceso homogéneo y/o lineal, sino que, al contrario, se trató de una lucha de desgaste con múltiples variantes, que en última instancia reflejaban los diferentes niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y los diferentes niveles de la relación colonia-metrópoli- tenemos que priorizar algunas variables. Por un lado, no podemos analizar al Continente africano aislado de la escena internacional, principalmente si pensamos que la causa central de la lucha anticolonial fue la presencia física del colonialismo europeo. En ese sentido, las colonias africanas deben ser vistas desde una perspectiva internacional, una vez que formaban parte decisiva de sus intereses. Por otro lado, muchos de los elementos que a largo plazo se constituyeron en factores decisivos en la articulación de la lucha anticolonial, tales como el panafricanismo, la Iglesia independentista, la ascensión de las burguesías autóctonas, etc.(46), estaban en directa conexión con las relaciones internacionales y muchos de estos movimientos al-

canzaron fuerza y madurez justamente después de la Segunda Guerra Mundial, que representó un momento histórico de particular importancia en la organización del movimiento.

"Con la victoria sobre el fascismo, en la Segunda Guerra Mundial, comienza una nueva fase en la lucha por la libertad africana. El período de 1945 a 1960 puede ser caracterizado como un período en el cual la clase obrera, organizada en sindicatos, avanza hasta ocupar una posición central en el movimiento nacional; las organizaciones políticas adquieren un carácter de masas y no se limitan ya a los territorios más avanzados, sino que surgen por todas partes; el pueblo pasa decisivamente, de las acciones de protesta defensiva contra los efectos del régimen imperialista, al desafío abierto contra el propio dominio colonial, a la exigencia del poder político; la marejada de la rebelión antiimperialista abarca todo el Continente y el régimen colonial directo es barrido en la mayor parte de Africa". (47)

Pero para llegar a la fase decisiva del movimiento anticolonialista, es decir la sustitución de los cuadros europeos de la administración colonial por cuadros autóctonos, sin perder de vista la noción de su totalidad, antes de afirmar cuál fue el sector o segmento de la sociedad africana en general y de Nigeria en particular que ejerció mayor peso en las decisiones finales, tenemos que intentar reconstruir, desde una perspectiva analítica, el proceso de surgimiento, desarrollo y maduración del movimiento. También debemos tener en cuenta que la colonización del Continente africano no fue obra de un mismo modelo, aunque las diferencias de forma en este caso no alteran necesariamente

el contenido, como señalamos en el inicio, y que las características de cada política colonial explican en gran parte las diferentes formas de lucha emprendidas en cada región.

En lo que respecta a la lucha anticolonial en Nigeria, con base en los planteamientos presentados en los capítulos anteriores, creemos que las especificidades que encontramos en su evaluación y análisis fueron producto de la naturaleza misma de una política colonial basada en la implantación de grandes monopolios dedicados al comercio y a la agricultura. Una vez más nos vemos forzados a volver a la estructura económica y a analizar las formas de articulación entre el modo de producción capitalista y las demás formas de producción imperantes en la región, porque en última instancia el nivel de participación de la población nativa nigeriana en la economía colonial es de particular importancia en la reconstrucción del proceso. Los contrastes entre el sur occidental y el norte musulmán y conservador (aunque fuertemente sedimentado en la economía colonial) deben ser vistos como resultantes de la naturaleza misma de la política colonial británica, que en la búsqueda de una estrategia pragmática y menos honerosa, profundizó las diferencias regionales ya existentes.

En lo que respecta a la integración del Continente al sistema capitalista mundial, observamos en Africa un complejo mosaico de formas de penetración y exploración capitalista y en ese sentido creemos que la delimitación sistemática del proceso de integración al modo de producción capitalista requiere una evaluación precisa de las características básicas de cada modelo.

En lo que atañe al modelo británico, responsable por la colonización de Nigeria, el rasgo fundamental que lo diferenciaba de los demás era su pragmatismo en las relaciones con la población nativa, que conforma ya señalamos, permitió al colonialismo británico elaborar una estructura de poder eficaz, de bajos costos, en la medida en que éstos trataron de utilizar en su provecho las formas organizativas de la población nativa. Por otro lado, en el plano económico, la característica fundamental del colonialismo británico fue su mayor nivel de desarrollo en comparación con los otros, lo que le permitió un mayor monto de inversión en las colonias, la selección de las mejores "piezas" y de esta manera consolidar sus grandes monopolios.

Como señaló muy bien Woods, "En Nigeria las huelgas de los mineros, ferroviarios y empleados de la United African Company fueron sin duda un factor clave que contribuyó en gran medida a la acentuación de la conciencia nacional del pueblo de Nigeria en su totalidad, y no sólo al de los trabajadores involucrados en estas batallas. Las huelgas contra la UAC fueron de particular importancia, ya que ese pulpo era considerado por todo el pueblo como un símbolo de la dominación imperialista británica"(48)

NOTAS:

- (43) MILLER, J.D.B.: The Politics of the Third World Oxford University Press, New York, 1966, p.47.
- (44) DAUS, Federico A.: El "Subdesarrollo Latinoamericano", paper fotocopiado, p.23.
- (45) Ibid, p.25.
- (46) Thomas Hodgkin en su obra Nationalism in Colonial Africa, define el nacionalismo africano como "toda organización o grupo que mantiene los derechos, propósitos y aspiraciones de una sociedad africana determinada, en oposición con la forma institucional y los objetivos de las autoridades europeas". Ver también David KIMBLE: A Political History of Ghana y The Rise of Gold Coast Nationalism 1850-1928. Oxford, 1963.

Otros autores prefieren ubicar históricamente el nacionalismo africano en directa relación con la PostGuerra, afirmando que las bases de la emergencia de movimientos masivos con una amplia aceptación social y una clara reivindicación nacionalista sólo ocurre en Africa en ese período. En este sentido, ver James S. COLEMAN: "Nationalism in Tropical Africa", en The American Political Science Review, vol. XLIII, 1954, pp.404-426. Por otro lado, en directa oposición con las dos posturas anteriores, se puede identificar una corriente de autores que rehusan definitivamente utilizar el término "nacionalismo" como categoría explicativa para el contexto político africano, prefiriendo atribuir estos movimientos a

distintas manifestaciones de resistencia al fenómeno colonial.

Ver Lord HAILEY'S: An African Survey, London, 1957, pp 251-252.

(47) WODDS, Jack: El León Despierta, Editorial Platina, Buenos Aires, 1962, p.95.

(48) Ibid, p.112.

III.1- El papel de los partidos políticos en Nigeria

El papel desempeñado por los partidos políticos ocupa un espacio privilegiado en la discusión del proceso de descolonización de Nigeria. La articulación de la lucha en ese período pasa necesariamente por la capacidad de los partidos, sus vínculos con la población, sus programas y particularmente sus respectivas capacidades de negociación y/o percepción de la magnitud de los problemas nacionales.

Este punto -el papel de los partidos- proyectado en el contexto nigeriano, se reviste de una particular complejidad. Conforme veremos, con excepción del NCNC en sus primeros años de actividad, los partidos están aquí fuertemente sedimentados en los particularismos regionales, en detrimento de la perspectiva nacional. Por lo tanto, preferimos discutir la actuación de los partidos desde la perspectiva de sus intereses y de qué forma dichos intereses estaban relacionados con los problemas nacionales, de qué forma sus actividades contribuyeron o no en la lucha por la independencia nacional. A partir de esta perspectiva metodológica, preferimos discutir la relación de los partidos políticos entre sí y los respectivos intereses que representaban, de forma articulada con el momento político que vivía el país, pues de lo contrario tendríamos que restringirnos a las limitaciones regionales de cada uno, desviando el objetivo de nuestro trabajo. Solo así podremos discutir la articulación de los partidos entre sí, el contexto en que fueron construidos, sus intereses de clase y la amplitud de su representatividad, sin perder de vista la totalidad nacional.

En conformidad con los datos de Schwars, en agosto de 1950 los miembros más radicalizados del NPC, bajo el liderazgo de Ami- no Kano formaron el primer partido político en el norte de Ni- geria, el NEPU (The Northern Elements Progressive Union). Los éxitos iniciales alcanzados por el NEPU en la primera etapa de las elecciones de 1951 fue motivo de preocupación para los ele- mentos conservadores del NPC, que como reacción al peligro que podría representar la ascensión de cuadros "radicales", trans- formaron el NPC -anteriormente asociación cultural- en partido político, The Northern People Party, con el propósito de parti- cipar de la última etapa de las mencionadas elecciones de 1951. (49)

El resultado de esta medida preventiva fue que ninguno de los candidatos del NEPU alcanzó a elegirse como representante en la Asamblea Legislativa (House of Assembly). Sería oportuno aclarar que la práctica de elecciones en este contexto dominado por la tradición del natural ruler presenta una cantidad de ar- tificios donde además de no haber acceso al voto para todos, el Emir tiene "derecho" de manipular los nombres de los elementos que conforman el Colegio Electoral.

En realidad se trataba de dos partidos del norte del País; la única y significativa diferencia entre ellos era que el NEPU mantenía contactos con el NCNC, básicamente surista, mientras que el NPC estaba abierto únicamente para las personas origina- rias y radicadas en el norte y trataba de desarrollar una polí- tica dirigida a la autonomía regional. Ambos estaban controla- dos por bases musulmanes, a pesar de la consigna del NPC: "un norte, una persona, independiente de su tribu, religión o patrón

social". En opinión de muchos autores que estudiaron la problemática partidaria en el norte nigeriano, la diferencia entre los dos partidos se reflejaba en el background de sus dirigentes. La posición del NPC como partido de la tradición era sostenida por la posición misma de su principal dirigente, el Sardauma de Sokoto (great, great, grandson of Usumandan Fodio). Mientras los candidatos del NPC eran en su totalidad "aristócratas", o personas directamente vinculadas al poder, los del NEPU eran artesanos, pequeños comerciantes, campesinos, etc., lo que podría servir de parámetro para diferenciar la posición de clase y la magnitud de los intereses representados por cada partido.

En 1953, a raíz de la enorme fermentación política y del incremento del número de personas en las ya tradicionales movilizaciones callejeras por el fin del colonialismo, el gobierno británico tuvo que aceptar los objetivos políticos que sostenían los principales partidos que reivindicaban una mayor flexibilidad de la política colonial y la articulación partidaria con vistas al autogobierno en 1965. Esta resolución, que fue liderada por Anthony Enaboro del Action Group, provocó una ola de disturbios y protestas y las dimensiones del descontento llevaron a los dirigentes a la conclusión de que Nigeria no presentaba las condiciones para establecerse como un Estado unitario y centralizado. En ese momento empiezan las discusiones sobre la viabilidad del proyecto de crear una federación.

Esta gran y duradera ola de agitación creó una situación favorable al separatismo, vieja aspiración de los del Norte, pero el Sardauma de Sokoto rechazó la idea, ya que el Norte no podía

prescindir del acceso al mar, y lejos de seguir manifestando ideas secesionistas, éste elaboró un programa de ocho puntos en donde definió la situación de suregión y privilegió la defensa de sus costumbres sobre la perspectiva de alcanzar la hegemonía nacional.

El 21 de mayo de 1953, en el momento del término de los disturbios de Kano y antes de la aprobación del programa de ocho puntos en la Northern House of Assembly, el Secretario de Estado para las Colonias anunció intempestivamente en la Casa de los Comunes, en Londres, que la Constitución nigeriana necesitaba ser reelaborada en el sentido de proporcionar una mayor autonomía regional.

En síntesis, las conferencias que tuvieron lugar entre representantes de los partidos de Nigeria en Londres en 1953 y en Lagos en 1954 establecieron las bases constitucionales del Estado nigeriano actual. Se acentuó el aspecto de la descentralización y regionalización y Nigeria fue transformada en una federación con tres regiones principales, dotada de poderes residuales, que en última instancia representaba la forma alcanzada para mantener el equilibrio de poder y el control de la hegemonía regional.

Después de estos acuerdos, la transferencia de poder de Inglaterra a manos de Nigeria fue concebida para un futuro cercano ya que se llegó a la conclusión de que el poder nacional podría ser reconocido oficialmente cuando cada región lograra alcanzar la estabilidad política. Esta situación de acercamiento al auto

gobierno favoreció la búsqueda de autonomía regional. El NCNC y el NPC trataron de fortalecer sus respectivos regionalismos y se volvieron partidos mayoritarios en el Este y en el Norte respectivamente, mientras el Action Group siguió la misma tendencia tratando de fortalecerse en el Oeste. En la opinión de Schwars, la escena política nigeriana en este período conoce una suerte de parroquialismo enorme. Cada partido trataba de defender sus especificidades culturales, territoriales e ideológicas, siempre desde una perspectiva regional (51).

A partir del momento en que quedó aceptada la idea de que Nigeria podía ser gobernada como una federación con el predominio de las tres etnias más importantes (Hausa en el Norte, Ibos en el Este y Yoruba en el Oeste) un gran número de minorías empezaron a movilizarse con reivindicaciones propias, con el objetivo de escaparse del control de los grupos étnicos dominantes.

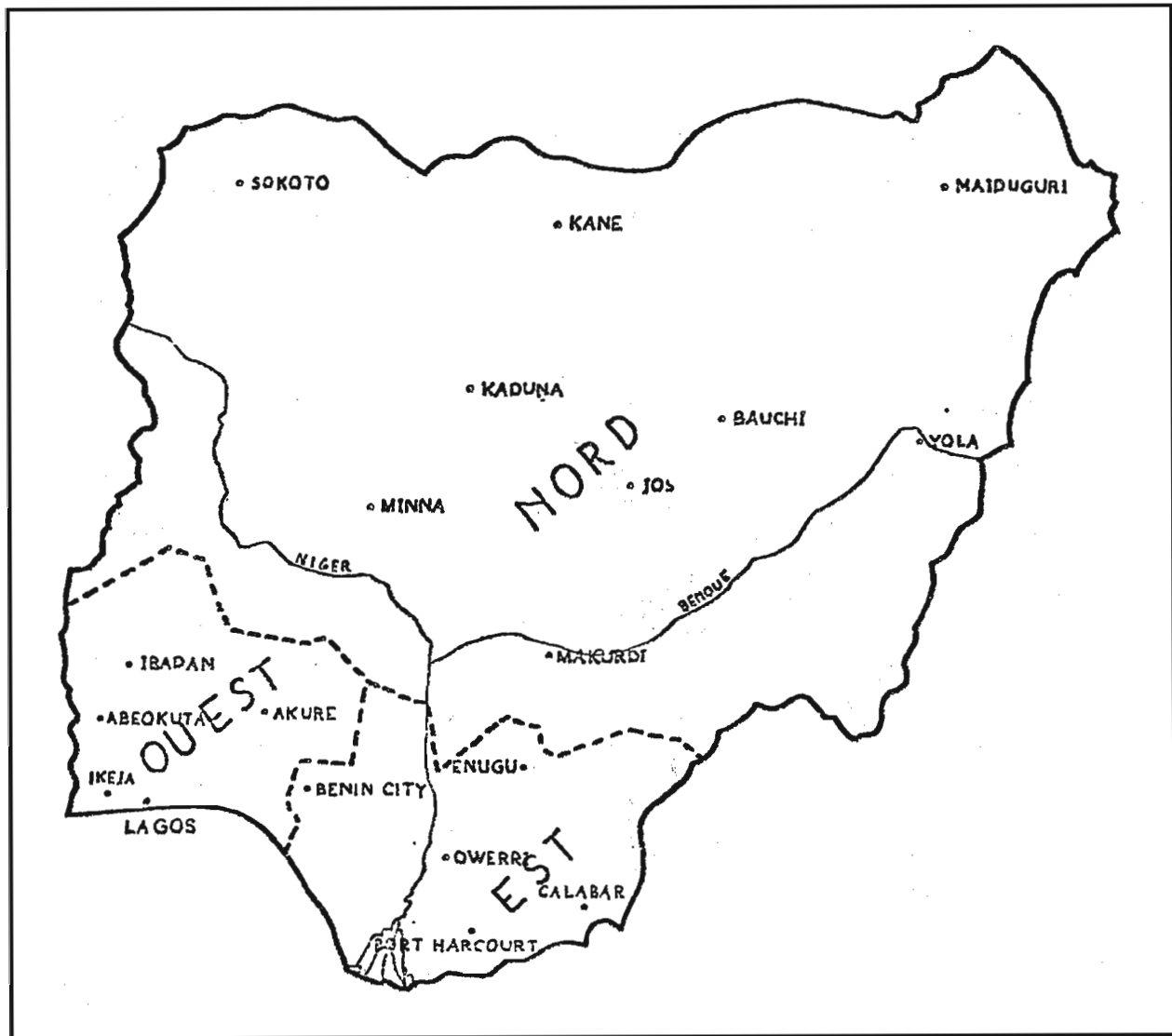
CUADRO II

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS PRINCIPALES ETNIAS NIGERIANAS

REGION	PRINCIPALES TRIBUS	POBLACION. 1963 (en miles)
NORTE	HAUSA	11,653
	FULANI	4,784
	KANURI	2,259
	TIV	1,394
ESTE	IBO	9,246
	IBIDIO	2,006
	IJAW	1,089
OESTE	YORUBA	11,321
MEDIOOESTE	EDO	955

FUENTE: VAN DE VALLE, Etienne: "Who's who and where in Nigeria", en Africa Report, v. 15, N° 1, 1970.

MAPA II
DISTRIBUCION REGIONAL



FUENTE: NODINOT, Jean-Francois, Le Nigeria, Paris, Editions du Sorbier, 1980.

La hegemonía del norte sobre las demás regiones del país no se restringe a una mayor homogeneidad cultural y económica, expresada en una mayor capacidad de responder a las demandas venidas del exterior de sus fronteras étnicas. La dimensión territorial y demográfica representa un elemento clave en la consolidación y refuerzo de dicha región.

En la Conferencia General de Ibadan en 1950, Eyo Ita y Mbonu Ojike miembros oficiales del NCNC hicieron objeciones a la idea de las tres regiones que constituirían la Federación Nigeriana y acusaron la idea de una creación artificial que tendía inevitablemente hacia la crónica existencia de problemas de minorías. Como principal partido político de Nigeria en aquel período, el NCNC tenía una atracción natural por la idea de una Nigeria compacta como Nación. Por otro lado, en sus bases en el Este, ambos -partido y etnia- presentaban buenas razones para defender un gobierno central fuerte, pues el Este en el período anterior al descubrimiento del petróleo era la región más pobre de las tres principales, y por ello la menos capacitada para sostenerse sola, sobre todo en el plano económico. Además, los Ibos fueron los que más emigraron hacia otras regiones del país, lo que justifica sus intentos por consolidar una estructura política basada en la unidad nacional. (52)

Cabría mencionar que hasta el momento en que el colonialismo empezó a ser seriamente cuestionado por el movimiento nacionalista, las minorías no se sentían amenazadas frente a la posible hegemonía de los grupos étnicos mayoritarios, porque como señalamos anteriormente bajo el indirect rule cada grupo étnico era en gran medida autónomo y el gobierno británico defendía el principio de neutralidad entre las diferentes etnias, cosa que no se podía garantizar después del cambio de la estructura de poder. Hasta la independencia, el poder federal en cuestiones de defensa y asuntos exteriores siguieron siendo controlados por

el gobierno colonial, pero las cuestiones relacionadas con educación y política interna fueron puestas en manos de los nacionales.

Conforme veremos más adelante, la táctica de la administración estaba directamente relacionada con la necesidad de frenar el impetu nacionalista que dominaba el contexto africano en aquel período. Pero si por un lado esta política resultó eficaz en el debilitamiento del nacionalismo nigeriano, por el otro estas medidas contribuyeron a la fragmentación de la precaria unidad nacional. A partir de ese momento casi todas las minorías que no se sentían seguras dentro de la estructura de dominación de las tres etnias dominantes empezaron a reivindicar su autonomía.

En la Conferencia Constitucional que tuvo lugar en Londres en 1958, la Secretaría Colonial fue tajante en sus objetivos; puso la cuestión en conformidad con la siguiente premisa: si Nigeria aspira a la independencia no deberían crearse nuevos Estados; en caso contrario la administración trataría de buscar otros "mecanismos constitucionales" distintos de los acordados. En lugar de la independencia inmediata, el gobierno colonial prefería convocar a un plebiscito y discutir la fecha en otra conferencia. Todos los partidos presentes prefirieron la idea de no postergar la fecha de la independencia y así reemplazar la idea de creación de nuevos Estados para un período posterior a la consumación de la independencia.

III. 2- Las elecciones de 1959

Estas elecciones representaban un gran peso para el futuro político de Nigeria porque el gobierno colonial había condicionado la entrega de la administración del País a sus legítimos herederos únicamente si el partido victorioso y su consecuente estructura de poder alcanzara un nivel político correspondiente. En fin, el partido victorioso podría tener la gloria de representar la primera estructura político-administrativa independiente de Nigeria. En ese momento una cantidad de pactos entre partidos minoritarios, alianzas regionales, etc., ocuparon el centro de la escena política ya que ninguno de los tres partidos principales podría alcanzar la mayoría de los votos con base en su propia influencia.

Por otro lado, en el Norte el NPC siguió evitando el sur. Si por un lado había poca disposición para hacer alianzas, por otro se tenía conciencia de que la búsqueda de unión era imprescindible teniendo en cuenta la distribución de los puestos entre las tres regiones principales y la importancia manifestada por cada región de lograr ejercer influencia en el futuro gobierno independiente.

Ahora bien, es cierto que el NPC tenía una posición privilegiada en comparación con los demás partidos, pero para sobresalir como partido nacional y mayoritario tenía por fuerza que transbordar sus límites étnicos y regionales, de ahí la idea de las coaliciones. Con base en ese propósito el NPC se asoció con el NEPU y el NCNC, a pesar de las diferencias ideológicas y objetivos políticos antagónicos. Esta coalición sirvió para frenar

los impetus propagandísticos del Action Group que defendía la creación incondicional e inmediata de nuevos Estados además de brindar apoyo a todas las iniciativas políticas de los movimientos minoritarios. Claro que esta coalición no presentaba las condiciones exigidas por Inglaterra para la elaboración de un programa de desarrollo nacional y unitario, pero significó un paso importante en el sentido de impedir una fragmentación política aún mayor y de consecuencias imprevistas que podría poner en riesgo la perspectiva de la independencia.

En enero de 1960, como veremos posteriormente, la casa federal de los representantes trató de apresurar los últimos trámites y requisitos necesarios para asumir la dirección política del país. Se hicieron todos los arreglos necesarios y el poder fue formalmente entregado al NPC, convertido en partido dirigente, conforme lo combinado, el primero de octubre de 1960.

El NPC, convertido en partido gobernante, mantuvo sus características regionalistas con su base étnica y su tradicional oposición a los del Sur y a todos los no originarios del Norte. Pero lo fundamental en este momento era saber si una vez superada la euforia inicial, una vez confrontada la realidad interna del país, las pugnas interétnicas, las diferencias culturales y económicas, el proyecto de construcción de un Estado Nacional representaba una posibilidad real o si se trataba de la articulación de una minoría de intelectuales y políticos que, inspirados en una concepción occidental de Estado unitario y centralizado, trataban de aplicar esos principios y razonamientos a una realidad en donde la tradición cultural y religiosa seguía ocupando un espacio político determinante.

NOTAS:

- (49) SCHWARS, Frederick August: Nigeria: the Tribes, the Nation, or the Race. The Massachusetts Institute of Technology, 1965.
- (50) En ese momento, la manifiesta tendencia del Norte hacia el separatismo ganó más ímpetu, y después de la aprobación de la moción de Enahoro, el Sardauna de Sokoto dijo que el Norte no pretendía aceptar la invitación porque sería un suicidio, lo que provocó un gesto de reconciliación entre Azikiwe y Awolowo, principales líderes del NCNC y Action Group. Para mayores detalles, ver biografía del Sardauna de Sokoto, Ahmadu BELLO: The Sardauna of Sokoto, My Life, p.111.
- (51) Ibid, p.193.
- (52) Schwars, igual que muchos otros autores, afirma que el evento de la Segunda Guerra Mundial contribuyó en gran medida a acentuar la ruptura del regionalismo político de Nigeria. A partir de ese momento, el NCNC adquiere dimensión nacional y el espíritu político que antes era un privilegio de Lagos se difundió en todo el país. Surgieron en este período varios partidos con bases religiosas o regionales y el NCNC se transformó, a partir de un rápido crecimiento, en partido principal de la región Este y en partido de los Ibos. Esta fue la consecuencia natural del aumento de la efervescencia política, pero el gobierno británico no veía con simpatía el surgimiento de tantos grupos de interés con banderas políticas aparentemente

similares. Al contrario, trató de priorizar a la élite intelectual de Lagos y la estabilidad política del Norte, ya que la dilatación de las fronteras políticas sirvió sobre todo para confundir los "supremos" propósitos nacionales, la consigna común en los mítines de los varios partidos regionales era: "Solamente mi tribu, sólo mi fe, sólo mi cultura". Para mayores detalles ver SCHWARS, op.cit. Antes de que los movimientos minoritarios se tornaran en una fuerza política importante, aumentando su número, estas premisas ya eran objeto de discusión en el interior del Action Group y del NCNC, y sus respectivos líderes, Awolowo y Azikiwe. El tema central de esta discusión era saber si Nigeria podría tener un gobierno fuerte y centralizado, o regiones fuertes. Justo en el momento en que la discusión tendía hacia la idea de la descentralización, las demandas de las minorías volvieron a ocupar el centro de las preocupaciones. La posición de Awolowo a favor de un sistema federal descentralizado se basaba en la premisa de que cada grupo étnico fuera obligado a manejar sus propios asuntos. "Even as many as thirty to forty regional Houses of Assembly would not be too many in the future United States of Nigeria". (Obafemi AWOLOWO: Path to Nigerian Freedom, p. 54.48.

Azikiwe también escribió a favor de la reestructuración de las fronteras internas de Nigeria y la creación de Estados adicionales. En Political Blueprint of Nigeria, 1943, citado por Schwars, Azikiwe sugiere que Nigeria po-

dría ser organizada en base a líneas étnicas. Posteriormente, ya dentro del NCNC, la propuesta se desarrolla y llegan a proponer la creación de nuevos Estados sobre una base lingüística.

El programa del NCNC, defensor implacable del sistema unitario en oposición al federalismo, reflejaba no sólo el concepto de la Unidad Nacional sino también el hecho de que en 1951 el NCNC fue el partido más perjudicado con la idea de la existencia del sistema de tres regiones. El NPC en el Norte y el Action Group en el Oeste, eran en aquel período simples partidos regionales que se beneficiaban de la solidaridad de sus bases étnicas. Ver: Giampaolo CALCHI: Rebelión en Africa Negra, op. cit.

De conformidad con la fórmula adoptada en el sentido de frenar los intereses de creación de nuevos Estados, éstos no podrían ser creados excepto si dos tercios de ambas Casas del Parlamento Federal, dos de las tres regiones más importantes y el 60% de los electores registrados en dicha región, aprobasen la idea. Este artificio solo llegó a ser utilizado después de la independencia. El Niger Delta Congress, aliado del NPC, reivindicaba la creación del Territorio Federal del Niger Delta, el antiguo reino de Benin, región de los llamados Edo-Speaking. Considerado el más fuerte y cohesivo movimiento de minorías, planteaba la creación de un amplio Estado cubriendo todo el Benin y la provincia del Delta. Algunos de estos objetivos fueron concretados después de la independencia.

III. 3- La articulación de la lucha anticolonial
en Nigeria

Conforme venimos sosteniendo a lo largo del trabajo, muchos fueron los factores de resistencia a la presencia colonial. Hay autores que identifican sus manifestaciones en el debut mismo de la implantación del colonialismo europeo en Africa. "En Nigeria Occidental la resistencia continuó durante largo tiempo y fueron necesarias patrullas del ejército hasta 1918. En el Norte, las fuerzas de la Royal Niger Company chocaron con la resistencia de los Nupe e Ilorin, y más tarde, durante la transición al régimen británico formal, se rebelaron los Nupe y los Kontagira. Los emiratos de Yola, Kano, Sokoto y Hadeija ofrecieron todos resistencia antes de ser conquistados por las fuerzas de Lugard en 1903. Tampoco en el Cinturón Central quedó terminada la "pacificación" hasta la Primera Guerra Mundial. (53)

Pero, antes de hacer un análisis exhaustivo de las diferentes formas de resistencia a la penetración del Continente Africano a lo largo de casi un siglo de ocupación directa, nos proponemos restringir el análisis a un período más reciente, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando la lucha contra el colonialismo adquirió un mayor grado de consolidación es decir, el momento en que el Panafricanismo empezó a reflejar las condiciones internas de los países africanos, cuando los Sindicatos se expandieron aumentando en consecuencia su poder de presión, cuando la Iglesia católica encontró un espacio para la crítica y cuestionamiento del orden colonial; en fin, cuando el

colonialismo mismo llegó a consolidar sus reales objetivos en Africa. Este fue en nuestra opinión el período de creciente conciencia nacional, un período de formación y desarrollo de las organizaciones políticas dedicadas cada vez más al objetivo de la independencia política. ¿Cómo repercutió este momento histórico en el interior de Nigeria? O más bien ¿de qué forma actuaron en este período las organizaciones políticas existentes en Nigeria?

Aquí también hubo, como en la mayoría de los movimientos de Africa anteriores a 1945, muchos problemas relacionados con la falta de un programa mínimo que lograra unificar la lucha, la ausencia de la noción de nacionalidad, una profunda fragmentación de la sociedad no sólo como resultado de la política colonial, sino también por razones étnicas, regionales, religiosas que en algunos aspectos anteceden al período de la ocupación.

En lo que atañe a Nigeria, podemos decir que la ideología que acompañó a la independencia en el Africa Subsahariana, el nacionalismo, no tuvo nunca una aplicación adaptada a sus condiciones políticas y sociales. Apagados prontamente los tímidos supuestos previos de una refutación radical del poder colonial, visibles sólo en los inicios de la acción política de Nuamdi Azikiwe y de su partido, el mencionado NCNC, Nigeria se preparó para la independencia en el cuadro de un proceso constitucional "desde arriba". Pero las divisiones existentes entre las partes de esta artificiosa composición de pueblos y de territorios tan diversos no conciliaban con lo procedimientos adoptados en otros sitios con relativo éxito: africanización general del sistema

administrativo, monopolio del poder a través de los cuadros del partido único, política de desarrollo basada en la puesta a punto del sector más avanzado de la economía con la ayuda de la ex-potencia colonial. Nigeria no podía "africanizarse" sin sacar a relucir la competencia entre los diversos grupos políticos, no podía extraer de su panorama político, afectado por enconadas rivalidades regionales y partidarias, un partido único o un partido dominante, no podía esconder detrás de una sumaria evolución económica la presencia de clases antagónicas entre sí.

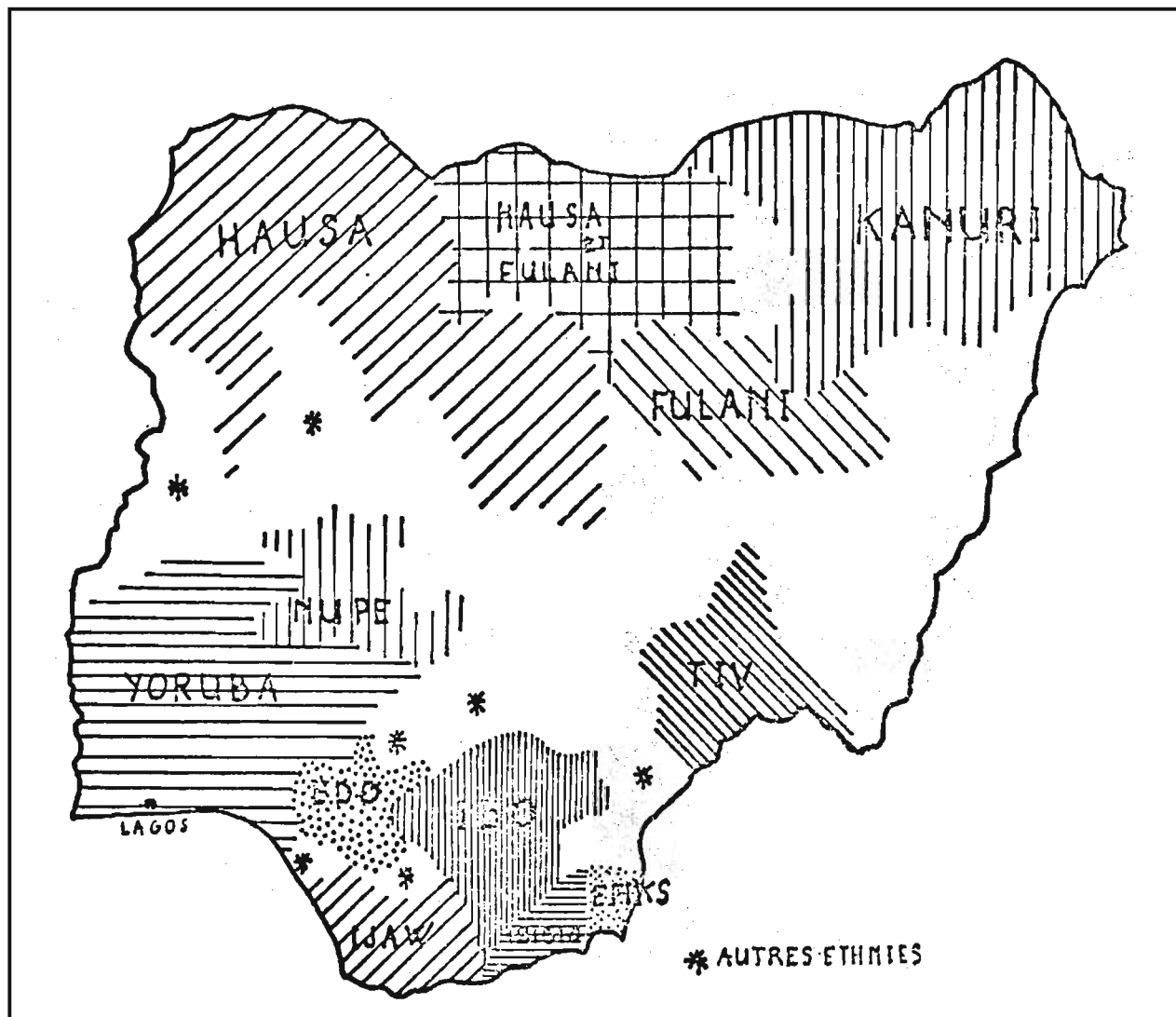
La poca aplicabilidad del nacionalismo africano en la lucha anticolonial en Nigeria fue producto de las manipulaciones británicas que desde los primeros intentos de revuelta trataron de vaciarlo de su contenido político, tal vez por ver en el nacionalismo la única bandera capaz de movilizar una sociedad tan profundamente fragmentada. La historia de las constituciones concedidas a Nigeria en la postguerra es la historia de la desautorización progresiva de los elementos reivindicativos del nacionalismo radical, a favor de los elementos de confianza, escogidos entre las clases habituadas a una supremacía que ni siquiera la colonización había socavado del todo. La contradicción se refleja bien en un axioma que fue uno de los métodos de Lugard: excluir a los elementos instruidos del sistema de las Native Authorities y rechazar la colaboración de los occidentalizados. Con la Constitución Richards en 1946 -que entró en vigor en 1947- se introdujeron los principios de una administración regionalista, previendo la unificación del Estado. A raíz de ella los partidos, resistiendo a las divisiones y a las variedades, se fundaron sobre bases más o menos declaradamente étnicas y confesionales.

Bajo las presiones del grupo de nacionalistas encabezado por Nuandi Azikiwe, fundador del National Council of Nigerian and Cameroon, que como sabemos después de 1960 cambiará su denominación por la de National Council of Nigerian Citizens, manteniendo la sigla NCNC, que no quería aceptar un texto concedido sin consultar a la opinión africana, el gobierno británico aceptó aumentar la representación de la constitución Macpherson (1951).

Para explicar la falta de éxito del nacionalismo nigeriano y sus transformaciones, George Padmore evoca las deficiencias de organización del NCNC, "partido de masas" sólo de nombre, pero no se debe olvidar que el límite fundamental fue la fidelidad al método "constitucional" que redujo la campaña nacionalista a un pacto entre élites y en estas condiciones era inevitable que Londres escogiese como interlocutor más válido al grupo del Norte, conservador y ya experimentado como partner del indirect rule. En esas circunstancias, el partido de Zik, como se denominaba familiarmente a Azikiwe, logró hacer respetar su vocación "nacional", replegándose en el particularismo de los Ibos, establecidos en la parte oriental del país.

MAPA III

DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS ETNIAS EN NIGERIA



FUENTE: NODINOT, Jean-Francois: Le Nigeria, Paris, Editions du Sorbier, 1980.

Las bases étnicas de las distintas regiones actúan como un elemento esencial de legitimación política y al mismo tiempo de dispersión en los proyectos de integración nacional.

Un año después de la mesa redonda celebrada en Londres en 1953, se concedió otra Constitución, conocida con el nombre del entonces Ministro de las colonias Oliver Lyttleton. Con ella Nigeria asumió la forma definitiva de Federación, con tres estados (llamados oficialmente regiones) y un distrito federal (Lagos). Siendo incontestable el federalismo, podríamos afirmar que su concreción favoreció viejas aspiraciones particularistas que han caracterizado históricamente la vida política de este País. La delimitación de las líneas fronterizas, que en realidad reproducía en la práctica el espacio territorial de las tres grandes "naciones" nigerianas (los Hausas-Fulani al Norte, los Ibos al Este y los Yorubas al Oeste) sirvió para estimular la competencia política, y de esta forma anular el objetivo común que en aquel momento representaba Londres. Fueron sobre todo los chefs del Norte los que sacaron ventaja del federalismo, para contrarrestar la onda reformadora que significaba el nacionalismo de las regiones Oriental y Occidental, y ahí se encontraron obrando de acuerdo con los poderes coloniales.

Retrasando en un primer momento (cuando el empuje llegaba de los movimientos políticos y de los sindicatos del sur) el proceso de evolución constitucional, o acelerándolo después, una vez que tenían segura la mayoría en los órganos centrales. Pero en las elecciones generales de diciembre de 1959, el partido de los Emires del Norte, el Northern People Congress (NPC) -el único partido mayoritario, a pesar de que sólo representaba los intereses de su región- conquistó la mayoría en el Parlamento Federal

de Lagos y, formando un gobierno de coalición con el NCNC, se invistió de hecho con la facultad de presidir la suerte del Estado.

El primero de Octubre de 1960 Nigeria fue proclamada Estado Independiente. Su fórmula constitucional era demasiado importante para toda el Africa Occidental como para que su desenvolvimiento no fuese seguido con extremada atención por todos los demás Estados del Africa Subsahariana. Si bien es cierto que la independencia de Ghana había tenido valor simbólico para la liberación de Africa y para la toma de conciencia del nacionalismo africano, el éxito de la política nigeriana, encaminada a edificar un Estado de grandes proporciones, podría significarlo todo para el equilibrio continental. Y en cierto sentido, según Calchi Novatti, Nigeria estaba empeñada en demostrar, después de la tragedia del Congo, que puede no ser incompatible con la situación africana un Estado independiente en grandes proporciones, aunque grandes proporciones impliquen intertribalismo, religiones y lenguas diversas, tradiciones distintas y fuerzas centrifugas. Sobre el porvenir de Nigeria gravitaba todavía una incógnita, derivada de la posibilidad de dar vida a un Estado, prescindiendo por completo del concepto unitario de Nación.

NOTAS:

(53) WODDIS, Jack. El León Despierta Editorial Platina, Buenos Airesm 1962, p.73.

(54) De acuerdo con un grupo de scholars que se identifican con el llamado determinismo cultural, las nociones de primordialismo, diferencias lingüísticas e incompatibilidad cultural tienden más a generar conflictos que cooperación entre los diferentes grupos que participan de una determinada interacción social. En términos generales, en lo que respecta a los conflictos étnicos en Nigeria, Schwars los explica en términos de "mi tribu, mi fe, mi cultura"; en esa misma perspectiva ver también los trabajos de Wegley y Harns (1958), Kuper (1971), Geertz (1963) y Slunner (1963). Víctor Olurunsola (1972), de forma similar, explica los conflictos entre los nigerianos como una derivación del pluralismo cultural e incompatibilidad cultural entre los Hausa, Ibos y Yorubas.

Según Olugbemi, además de la subvaluación de la capacidad de los grupos humanos de aprender y adaptarse a nuevas situaciones, esta explicación determinista de los conflictos étnicos parece defender la insostenible tesis de que los pueblos culturalmente homogéneos tienden más a la cooperación que a las relaciones conflictivas. Con el fin de polemizar esta simplificación del fenómeno, el autor menciona como ejemplo la existencia en Nigeria de la poderosa Convención Nacional de los Ciudadanos Nigerianos

(NCNC) en oposición al Grupo de Acción (AG) en la lucha por la hegemonía regional, como una demostración de la existencia de conflictos entre pueblos culturalmente homogéneos.

Por otro lado, Rotberg (1967), Bamisaiye (1971), Melson y Wolpe (1971), Post y Vicker (1973) y A.O. Sanda (1974), entre otros, proponen que los conflictos étnicos crecen a raíz de la tentativa de pequeñas élites de manipular las fidelidades primordiales para servir a sus propios intereses políticos, o a los intereses del grupo que representan, en detrimento de los demás grupos. Para mayores detalles, consultar el artículo de Stephen O. Olugbemi: "The Ethnic Numbers Games in Interelite Competition for Political Hegemony in Nigeria", en Culture, Ethnicity and Identity (Current Issues in Reserch) , Academic Press, New York, 1983.

CAPITULO IV:

La construcción del Estado

"Queda aún mucho trabajo por hacer, a nivel de análisis concretos, para una comprensión a fondo de lo que son los Estados neocoloniales. Sin ésto no es posible teorizar, y menos sobre las formas del Estado en dichos países. En segundo lugar, todo análisis concreto habrá de abordar la cuestión de cómo la dominación ejercida por el imperialismo se manifiesta políticamente en el Estado" (55). Aunque el objetivo de Shivji aquí es discutir el funcionamiento del Estado Postcolonial africano actual, el raciocinio mencionado se aplica a nuestro interés en este capítulo, porque se trata de elementos concretos que se presentaron desde el inicio mismo de las discusiones sobre la construcción de dicho Estado.

Para discutir el surgimiento del Estado Postcolonial africano sin perder de vista su especificidad histórica, tenemos por un lado que buscar referencias teóricas sobre el concepto clásico de Estado y ver de qué forma éste se adecúa a la realidad africana. Por otro lado, trataremos de vincular el fenómeno de su surgimiento (producto de las exigencias de la economía de mercado que penetró profundamente los sectores más importantes de la producción africana) a la presencia colonial, porque sería un esfuerzo de subjetivismo buscar sus orígenes en períodos históricos anteriores a la penetración colonial europea. El Estado Postcolonial africano, por lo tanto, surgió como el resultado de las transformaciones políticas y económicas provocadas por la pene-

tración capitalista en el Continente, y su construcción debe ser vista como el resultado de la necesidad de "racionalizar" los múltiples intereses económicos y políticos dispersos en varias áreas de la producción y consecuentemente estructurar sus administración con base en el modelo occidental de Estado centralizado.

Pero la discusión del concepto de Estado aplicado al contexto socio-político y económico africano presenta muchos problemas e imprecisiones, sobre todo cuando pensamos en la estrecha vinculación que suele tener el Estado occidental entre el concepto de Estado y la idea de Nación. En Africa se habla de nacionalismo aún cuando la idea de nacionalidad no esté presente, y se acostumbra mencionar al Estado africano como el principal fomentador de las clases sociales y de la tan aspirada integración nacional.

Como vemos, la noción de Estado y la eficacia de sus mecanismos de funcionamiento aplicados a la realidad africana, pierden su carácter de conceptos absolutos. Principalmente si pensamos en la ausencia de continuidad histórica entre las condiciones políticas y económicas que propiciaron la creación de los Estados europeos, comparada con la compleja realidad africana, caracterizada como vimos, por rupturas y confrontaciones.

En fin, nuestro objetivo en este capítulo es discutir el fenómeno del surgimiento del Estado Postcolonial y sus problemas de legitimidad política, sin el propósito de agotar el tema, ya que estamos conscientes de que su establecimiento está todavía en proceso y que su operacionalidad como aparato jurídico-político al servicio de los intereses de las clases sociales dominantes

es todavía una abstracción en muchos sentidos.

Consolidar una estructura estatal nacional en una sociedad multiétnica es apenas uno de los desafíos de los nigerianos, y nuestro objetivo aquí, más que hacer estimaciones sobre un futuro incierto, es plantear sus múltiples problemas y dificultades.

La lucha anticolonial plantea la formación de nuevas naciones a veces inmediatamente construídas, como fue el caso de Nigeria, sobre dos elementos aparentemente irreconciliables: una sociedad tribal y unas fronteras políticas creadas artificialmente por el colonizador. Pero aún en un planteamiento general sobre las condiciones históricas que prevalecían en el momento del surgimiento de las naciones y la aparición del Estado como su mecanismo de sostén, no podemos dejar de considerar el surgimiento de la estructura general a las condiciones de su transformación.

Parece que hay una tendencia bastante generalizada en la época, de caracterizar a las naciones como aquellas que surgen en Europa después de la quiebra del mundo medieval. Esta época aún no ha sido superada. Muchos aspectos de los fenómenos anticoloniales de los siglos XIX y XX son formas específicas de ella.

Según Recalde, "por referirnos con el tema de la nación a un fenómeno político, el desarrollo y la formación de las organizaciones nacionales se entienden, en esta fase de constitución, directamente ligados a la institucionalización política de los Estados. Pero el modo nacional de organización es un proceso histórico y no una irrupción. Las naciones se van gestando a lo largo de los siglos. Esto significa que el modo nacional de

organización se va constituyendo aún antes de que el Estado Nacional haya surgido, se forma a partir de la quiebra del orden tradicional, pero no se puede entender constituido hasta que el Estado Nacional se afirma" (56).

Por otro lado, la comprensión de la estructura social desde el análisis de los modos de producción, nos presenta una imagen de la sociedad civil como algo no unitario sino conflictivo. Las clases sociales componen de esta manera, no una sociedad integrada sino una sociedad en lucha. Tal estructura es también una sociedad de dominación, a nivel de la clase que domina la esfera económica, que a su vez, en conformidad con Marx, por medio de la manipulación ideológica domina también la esfera política. "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época" (57), a pesar de la enorme polémica sobre la llamada supremacía burguesa sobre la estructura de poder del Estado, planteada por Poulantzas.

Antes de profundizar la discusión sobre las condiciones históricas que llevaron a la construcción de los Estados Nacionales, nos gustaría precisar algunos puntos centrales de esta discusión como condición sine qua non para la ubicación del tema en términos de tiempo y espacio:

- 1) El objeto de análisis es la construcción del Estado Postcolonial nigeriano, que como ya señalamos se trata de la creación de una estructura jurídico-política y económica capitalista en un medio caracterizado por un mosaico de formas de producción con un pequeño predominio de relaciones capitalistas, principalmente en los sectores dedicados a la producción para exportación.

2) Cuando nos proponemos buscar referencias sobre los orígenes del Estado centralizado europeo, nuestro objetivo es sobre todo ver cómo las condiciones políticas y económicas prevalecientes en ese período fueron conformando su fisonomía y de qué forma la construcción del Estado se relaciona con ese proceso.

3) Estamos convencidos de que el proceso de construcción del Estado en los llamados países del Tercer Mundo, y sobre todo en Africa, no constituyó un proceso lineal, comparado con el modelo clásico. Aquí muchas veces la construcción del Estado antecede los fenómenos de integración nacional, fronteras nacionales, mercado nacional, etc. mientras que en Europa estas condiciones representaron verdaderos pilares de sostenimiento de la construcción nacional

Parece que hay consenso entre sociólogos e historiadores, repetimos, respecto a las condiciones históricas que impulsaron la creación del Estado. Ambas corrientes coinciden al atribuir la centralización político-administrativa a las exigencias del capitalismo naciente en Europa. Pierre Vilar llega a afirmar que "el mercado es la escuela en que la burguesía aprende nacionalismo por vez primera" (58). Pero en general, cuando se afirma que el capitalismo es la base de la nación moderna solamente se da a entender que existe el soporte estructural de la nación, no que la nación se haya constituido, ni siquiera que se haya concretado su soporte político. Más bien podemos afirmar que la economía monetaria y la expansión del comercio crean las condiciones del modo de organización nacional, pero que en la primera fase ello se traduce no en la creación de la Nación ni en el surgimien-

to del nacionalismo, sino en la constitución de los Estados modernos. "La primera práctica de paso de un modo general de organización a un modo concreto la cumplen los estados fuertes de la era del absolutismo" (59).

El Estado fuerte es presenta así como la mejor opción, tanto para los estratos capitalistas como para las viejas jerarquías aristocráticas. Su función de concreción de una base nacional la cumple por medio de la introducción de mecanismos de integración que, a su vez, harán posible el incremento de los rasgos del modo de organización nacional. Tales mecanismos de integración son, según Wallerstein: la burocratización del Aparato Estatal, mediante la creación de cuerpos de funcionarios permanentes y subordinados, la monopolización del sistema político, mediante ideologías de legitimación dirigidas desde luego a los cuadros y no a las masas, la homogeneización de la población para el funcionamiento de los primeros mecanismos mencionados -burocratización y aparato militar-; la economía de mercado facilitaba a los gobiernos la posibilidad de percibir los impuestos en dinero efectivo, y ya no bajo la forma de prestaciones laborales, lo que permitió la constitución de los propios cuerpos diplomáticos.

Sin embargo, no debemos perder de vista que la innovaciones de estos mecanismos de integración revelan, en la época de los Estados absolutistas, un arcaísmo difícilmente compatible con la consolidación de un modo nacional de organización. La venalidad de los cargos burocráticos, los ejércitos de mercenarios extranjeros, la diplomacia basada en la política matrimonial,

son rasgos característicos prenacionales de la época del capitalismo comercial, que desarrolla una "teoría de la intervención coherente del Estado en el funcionamiento de la economía, en interés a la vez de la prosperidad de ésta y del poder de aquél" (60)

Pero por otro lado, el funcionamiento de los mecanismos de integración provoca una aceleración del proceso por el que se va afirmando la base nacional. En este sentido, el capitalismo comercial se concreta en formas económicas de intercomunicación que son los mercados nacionales.

"La sociedad mercantil confiere, por lo tanto, la estructura de base a partir de la cual se va organizando el modo nacional, mientras que su delimitación concreta en mercados nacionales prefigura la constitución de las naciones. Y sin embargo, en la era del mercantilismo, ni el modo nacional está plenamente constituido ni, mucho menos, podemos afirmar la existencia de las naciones. Uno y otras quedan configurados al final del proceso de liquidación del capitalismo industrial" (61).

Esta caracterización ha sido reconocida de modo relativamente amplio, e incluso ha sido generalizada como caracterización de las naciones más allá de su experiencia inicial, que afecta únicamente a las naciones europeas. Sin embargo, no siempre se ha distinguido con claridad la diferencia que existe entre las sociedades mercantiles y las transformaciones correspondientes a la relación capitalista.

Así, Kautsky concibe la constitución de la nacionalidad moderna como resultado del Estado-reacción frente al enemigo externo y el enfrentamiento de las fuerzas de la naturaleza; pero,

sobre todo como producto del "intercambio y la producción de mercancías". Con el capital comercial, dice, "poder económico revolucionario en los siglos XIV, XV y XVI, nace la nacionalidad moderna" (62).

En el estudio de la constitución del modo de organización nacional conviene, por el contrario, diferenciar distintos procesos cronológicos. Uno de ellos sería el que se desarrolla como dinámica de transformación o cambio desde una estructura socioeconómica mercantil precapitalista hasta el conjunto de las relaciones sociales.

El modo de organización nacional se forma por lo tanto, por transformación estructural, desde la sociedad mercantil hasta la constitución del mercado capitalista.

Pero esta consideración del cambio se va organizando, al mismo tiempo, como proceso general de transformación-constitución de la estructura mundial capitalista y como concreción geográfica e histórica de ese proceso-formación de los distintos mercados nacionales. Ahora bien, no podemos concebir el desarrollo de las distintas naciones de modo unitario. Por el contrario, existe una profunda diferencia según analicemos los procesos nacionales posteriores en Europa o el surgimiento de las naciones entre los pueblos subdesarrollados. "Se abre así un análisis que tiene importancia desde el punto de vista de una consideración general de las naciones: la modernidad, la industrialización, es una estructura genérica de la estructura mundial. La modernidad es vivida, por tanto, como relación imperialista de explotación, ésto sucede porque el modo nacional de organización tiene como marco general de referencia el sistema mundial, aún cuando se

concreto sólo desde esta polaridad cobra su sentido la afirmación nacional de los países colonizados y de las sociedades del subdesarrollo" (63).

El marco general de referencia que hemos observado nos conduce a la conclusión de que nos hallamos ante un sistema total, una unidad de desarrollo económico, un sistema capitalista mundial que se va gestando a partir de la quiebra del mundo medieval y que adquiere sus rasgos modernizados como consecuencia de la revolución industrial. Tal unidad se manifiesta como sistema de la división mundial, la dinámica del intercambio desigual. Esto supone que, a nivel mundial, la dinámica que se crea es la de la dependencia de las zonas subdesarrolladas respecto a las desarrolladas, o por usar una terminología de Wallerstein, de la periferia con relación al centro; es decir, la visión del surgimiento del Estado Nacional a partir del surgimiento del modo de producción capitalista y la consecuente expansión de los mercados y del comercio masivo de mercancías, nos permite concebir al Estado como producto de la cristalización de la lucha de clases a nivel mundial, ya que la expansión de los mercados internos y externos es una característica intrínseca a este mismo proceso.

Concretamente, lo que podemos extraer de esos planteamientos es la idea de la Nación como construcción. La nación no es sólo un acto de concreción ideológica o política, pero sin una construcción histórica.

"La comunidad vista desde el plan nacional no representa algo definitivo, por el contrario, posee elementos unitarios pero también elementos conflic-

tivos. La tarea nacional consiste, por tanto, en afirmar los elementos unitarios que posee y construir un campo comunitario antes o después de haber logrado la autonomía política. La autonomía política es, por sí misma, un elemento de diferenciación y un campo participativo que juzga indispensable para la nación. Por autonomía política podemos entender la soberanía estatal, o la institucionalización autónoma dentro de un estado, pero también podemos entender la autonomía popular dentro del Estado".(64)

"Aunque los estados modernos no desarrollan propiamente un proyecto nacional, crean nuevos instrumentos para asegurar el dominio de clase en una sociedad transformada, en la época de transición al capitalismo. Lograr la independencia formal más tarde, como específico proceso de construcción de una base nacional"(65).

Según Wallerstein, "las características nacionales desde una esfera cultural han sido expresadas como las de diferenciación creciente entre los aspectos fundamentales de los principales sistemas culturales y de valores, por medio de la difusión de la alfabetización y la educación secular y por el surgimiento de una nueva "intelligentzia" secular y de diversos grupos profesionales. Naturalmente que tales rasgos están en directa conexión con la difusión de la educación y de la comunicación cultural. La capacidad de reproducción de la élite cultural nacional exige, por una parte, la extensión de los niveles de educación, diferenciando entre capas masivas de extensión cultural, necesarias para la reproducción de una fuerza de trabajo con conocimientos básicos y técnicos y por otra, la selectividad ideoló-

lógica de la producción intelectual superior, todo lo cual se muestra como medio esencial de asegurar la hegemonía de las clases dominantes en la sociedad civil" (66).

Respecto a la integración nacional, que a nuestro juicio representa un punto de apremiante actualidad para el contexto africano, creemos que para mejor visualizar su real dimensión tenemos que diferenciar el proceso que en el caso africano culminó en la construcción del Estado del modelo clásico de construcción nacional.

Hemos visto que en el caso europeo, el modo de organización nacional fue concretado de manera determinante por la formación de los estados absolutos. Pero en la medida en que tratamos de proyectar este principio clásico al contexto africano, nos confrontamos con muchos problemas de impresiones, ya que vemos que aquí la construcción del Estado precedió a la construcción de la Nación. Conforme hemos tratado de exponer a lo largo de este trabajo, tuvieron necesariamente que conformarse en un proceso distinto y específico, para cuya comprensión desde su lógica interna, el modelo clásico contribuye muy poco.

hemos visto la integración nacional como la conclusión objetiva de la toma de conciencia de una realidad transformada. Pero mientras en el caso europeo este proceso se fue forjando paralelamente a la decadencia del feudalismo, en donde la conciencia nacionalista precisa límites y márgenes que concretizan la estructura nacional, en otros casos, por el contrario, la subjetividad nacionalista es determinante en la atribución de las fron-

teras nacionales. Aquí la idea de nación sólo logra conformar su fisonomía en el momento en que el programa nacionalista se proyecta, haciéndose consciente de un ámbito geográfico, político y social. Y ésto sólo fue posible después de la conquista de la independencia, después de la constitución de la estructura del Estado Postcolonial.

Según Claude Ake "nosotros concebimos la integración política como un punto central progresivo de las actividades primarias del individuo en el Estado y la reducción de las tensiones dentro del Estado a través de la creación de un consenso" (67).

La integración de las naciones es, en lo fundamental, un proceso que podría caracterizarse como de identificación y participación. La nación se crea como autoconciencia de identidad y como sociedad de participación popular. Para analizar, por lo tanto, la dialéctica nacional, que supone que la base nacional objetiva sea asumida por el momento subjetivo nacionalista y se desarrolle finalmente en una práctica de construcción de la nación, hemos de entender el proceso, tanto desde las características estructurales que lo constituyen como desde la dinámica que lo transforma" (67).

Ahora bien, comprender que la construcción de la nación es un proceso de autoidentificación y de participación popular supone deducir que el proceso no queda completado por la realización de una autonomía política y una soberanía nacional. "La nación como participación supondrá, en efecto, entenderla como comunidad no sólo de participación política sino también de participación en las ventajas sociales y de redistribución colectiva

de las plusvalías. Con lo que la idea de nación queda directamente relacionada con la de sociedad civil y nos remite, por otra parte, como análisis histórico, a la reflexión gramsciana de sociedad civil y de clase nacional como conductora de un modelo participativo, y por otra, como problemática actual a la crisis de legitimación del poder en las sociedades de capitalismo tardío" (68)

En ese sentido, podemos afirmar que la transformación económica propicia una transformación política, cultural, ética e ideológica, en general. Esta puede ser caracterizada como la creación de un principio de legitimación nuevo, racional, un alto grado de vinculación simbólica y afectiva a un centro de integración territorial y el señalamiento de objetivos políticos comunes. Desde su perspectiva neoevolucionista, Eisenstadt la caracteriza como "la regulación constante de estas unidades más especializadas y de la institucionalización de ciertas pautas organizadoras y diversos tipos de organización social compleja, que alcanzan un ámbito de generalización cada vez mayor, según va aumentando la complejidad del nivel de diferenciación" (69).

En síntesis, de acuerdo con Sereni, podemos mencionar la creación de "un nuevo bloque histórico, es decir, de todo un nuevo entramado concreto de agentes estructurales y sobreestructurales, que comporta, por lo tanto, toda una novedad en las relaciones no sólo de propiedad y de producción, sino más bien lingüísticas, culturales, políticas y morales" (70). En fin, desde una perspectiva marxista, sobre todo a partir de los planteamientos

que aparecen en los Grundrisse y en El Capital, la nación es interpretada como resultado de la transformación de los modos de producción anteriores que desembocan en la relación capital-trabajo.

NOTAS:

- (55) SHIJVI, G. Issa: "Algunas Cuestiones Teóricas sobre el Estado en las Formaciones Sociales Dominadas en Africa" en: Revista Interna de Ciencia Social, Vol. 32, N° 4, Univ. de Dar Es Salaan, 1980, p.812.
- (56) RECALDE, José Ramón: La Construcción de las Naciones, Madrid, Siglo XXI, 1982, p.9
- (57) MARX, K: La Ideología Alemana, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1968, p.50
- (58) VILAR, Pierre: Cataluña en la España Moderna, Barcelona, Crítica, 1978, p.18.
- (59) Ver ANDERSON, P: El Estado Absolutista, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp.15 y 37, también NORTH, D.C. y THOMAS, R.P.: El Nacimiento del Mundo Occidental. Una Nueva Historia Económica, 1700-1900, Madrid, Siglo XXI, 1978, p 130-154
- (60) ANDERSON, P.: op. cit., p.31
- (61) RECALDE, José R., op. cit., p.19
- (62) KAUTSKY, K: La Nacionalidad Moderna, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 73, 1978, pp.110 y 120.
- (63) RECALDE, José, op.cit., p.48.
- (64) WALLERSTEIN, I: El Moderno Sistema Mundial, Madrid, Siglo XXI, 1979, p.191.
- (65) RECALDE, José, op.cit., p.57
- (66) WALLERSTEIN, I, op. cit., p.232
- (67) AKE, Claude: "Charismatic Legitimation and Political Integration", en Comparative Studies in Society and History, Vol. 9, Mouton & Company Publisher, The Hague-Netherlands, 1960, p. 18

- (68) OSTHEIMER, John: Nigerian Politics, The Murray Printing Company, N.York, 1973
- (69) EISENSTADT, S.N.: Ensayos sobre el cambio social y la Modernización. Madrid, Tecnos, 1970, p.47.
- (70) SERENI, E.: Capitalismo y Mercado Nacional, Barcelona Crítica, 1980, p.20.

CONCLUSION:

Hemos visto que el principal factor de disseminación del Estado en el Continente Africano fue la presencia colonial, lo que en sí mismo explica la importancia del análisis de sus principales características, como corolario para la comprensión del Estado Post-colonial. una vez que antes de este evento histórico las sociedades africanas poseían sus propias formas de organización social y productiva. Pero esta forma de percibir los orígenes del Estado no debe conducirnos hacia una concepción exógena del mismo, como producto del cambio coyuntural de la política colonial. Creemos que en cierta medida todas las corrientes de pensamiento dedicadas al estudio del Estado Post-colonial Africano coinciden en este punto; o sea, reconocen que la necesidad de construcción de Estados Nacionales en Africa está directamente relacionada con las transformaciones económicas y políticas surgidas a partir de la penetración colonial.

Por lo tanto, en nuestro análisis del proceso de formación del Estado en Africa, trataremos de priorizar los distintos niveles en que se dió dicha penetración colonial ya que en este proceso reposan las bases de sostenimiento del futuro Estado "independiente". La comprensión del Estado Postcolonial Africano y su participación en la ejecución de la vida nacional pasa necesariamente por el análisis de su composición, los distintos niveles de estratificación social provocados por la penetración colonial, etc.

Desde el punto de vista del marxismo, hay por lo menos tres tendencias que tratan de explicar. Los mecanismos de funcio-

namiento del Estado Postcolonial Africano a partir de ciertas consideraciones básicas que su carácter polémico ha suscitado.

Por un lado, los autores que se identifican con la llamada vía Soviética, "vía del desarrollo no capitalista" (VDNC), que en el momento del acceso al poder trataron de impulsar el desarrollo de una ideología claramente antiimperialista derivada de las reivindicaciones de los movimientos anticoloniales, a pesar del honeroso soporte de la llamada "burocracia nativa" que aunque no conformaba un bloque político monolítico, no puede ser confundida -ni por su nivel de escolaridad, ni por su papel político- con la mayoría de la población.

Por otro lado, hay una tesis que trata de distinguir a la clase gobernante de la clase dirigente. La primera, compuesta por cuadros autóctonos que ocupan varios puestos claves en la Administración Federal que garantizan el funcionamiento de los dispositivos locales del Estado pero no controlan de hecho el poder del mismo. La segunda se ocupa de las actividades esenciales del Estado y se identifica con los intereses de la burguesía financiera internacional, ésta sería la clase dirigente.

Por último, en un nivel de análisis más complejo de la estructura social, hay una tesis que trata de identificar los mecanismos de funcionamiento del Estado Postcolonial con los intereses de acumulación del capital. Es decir, defiende la correspondencia de intereses entre las clases dirigentes y los mecanismos económicos de reproducción del capital. Este aspecto nos parece crucial, sobre todo si tratamos de transplantar el planteamiento para las demás esferas del Tercer Mundo, en donde

la ausencia de una estructura social claramente delimitada en términos de lucha de clases, permite al Estado operar como elemento fomentador de la división en clases y como un mecanismo de acumulación.

Ahora bien, vistos algunos de los principales mecanismos de articulación del Estado y las condiciones históricas de su surgimiento, sería oportuno cuestionar hasta qué punto existe un aparato jurídico-político y económico correspondiente en Nigeria.

En opinión de Paul Lubeck, el Estado Nigeriano sólo conformó su fisonomía como tal a partir del conflicto de Biafra, momento en que las fuerzas políticas desarrollaron una visión política y territorial del país conjugada, como era de esperar, con una utilización "objetiva y coordinada" del aparato represivo. Antes de ese fenómeno, Nigeria no poseía una identidad política que fuera más allá del marco colonial. Pero en la visión de otros autores, todavía hoy no se puede hablar de Estado Nacional en este conglomerado de pueblos, lenguas y culturas. Como argumento reforzador de esta tesis, mencionan la incapacidad de articular una estructura política al estilo de una democracia burguesa. Afirman también que frente a la ausencia de condiciones para una vida política articulada sobre bases ideológicas nacionales, las fuerzas del tribalismo son, en efecto, los más inmediatos campos de acción en que los hombres políticos en busca de un éxito mensurable en votos sienten la tentación de encerrarse.

Pensamos que el funcionamiento adecuado de la estructura política del Estado Postcolonial africano como apéndice de la

dominación económica de las clases en el poder sólo podría alcanzar sus reales objetivos en el momento en que el propio capitalismo alcanzara su madurez como modelo económico. Hay autores que utilizan categorías como "desarrollo desigual y combinado", "capitalismo tardío", "capitalismo disforme", etc. para explicar la existencia de "enclaves" o sectores de la economía de ciertos países subdesarrollados que disfrutaban de un nivel de producción y de utilización de recursos técnicos considerable en comparación con los países industrializados, pero este fenómeno no encuentra un paralelo inmediato en el plano político. Esto ocurre en muchos países africanos e inclusive en Nigeria, donde podemos observar la existencia de un sector agro-exportador y minero bastante conectado con el mercado mundial.

Creemos que si, en un principio en Europa y posteriormente en otras latitudes, el Estado Nación fue el resultado de un largo proceso histórico de decadencia del feudalismo por un lado y las fuerzas opuestas del capital mercantil por el otro, si el Estado no surgió como resultado de un proyecto nacional establecido a priori pero que igual que la idea de Nación, pasó por un largo período de gestación y posterior maduración, si el Estado Nacional, tal como vimos, forma parte de una estructura jurídico-política que conformó su actual fisonomía en estrecha correspondencia con el desarrollo de las fuerzas productivas, no podemos concebir al Estado Postcolonial africano como producto de la imaginación de sus débiles "burguesías nacionales".

El Estado Postcolonial africano no podrá escapar de esta misma determinación histórica a partir de su inserción en el rol

de la economía de mercado. Y su consolidación como estructura jurídico-política centralizada dependerá inevitablemente de la consolidación de sus mercados internos y de su economía nacional.

En fin, podemos afirmar que muchos de los que fueron "problemas clásicos" de la llamada fase pre-nacional de los Estados centralizados, tales como problemas fronterizos, conflictos étnicos, ingerencia extranjera, etc., ya pueden ser fácilmente detectados en el contexto africano, pero la diferencia fundamental entre los dos modelos es que aquel tenía como pilar de sostenimiento una considerable capacidad de acumulación de capital y la asesoría vigilante de una cultura dominante que viabilizaba sin mayores traumas los proyectos nacionales. Ninguna de estas premisas podría ser entendida sin reservas en las llamadas "formaciones económicas dominadas" de Africa de manera que nos permitiera atribuirles al preludio de la nacionalidad africana.

BIBLIOGRAFIA:

- ABDEL, A: "Nasserism and Socialism". The Socialist Register, New York, 1964.
- "The Crisis in Nasser's Egypt". New Left Review, N. 45, Londres, 1967.
- AKZIN, B.: "Estado y Nación", Fondo de Cultura Económica, México 1968.
- AMIN, Samir: La Acumulación a Escala Mundial. Crítica de la Teoría del Subdesarrollo. Siglo XXI, México, 1977.
- "Clases y Nación en el Materialismo Histórico", en El Viejo Topo, Barcelona, 1979.
- "La Cuestión Campesina y el Capitalismo Periférico", en Ciencia Marxista, Medellín, 1978
- Le developement du capitalisme en Cote d'Ivoire, Editions des minuit, Paris, 1967.
- "Imperialism et Sous-développement en Afrique", en Anthropos, Paris, 1976.
- "Neo-Colonialism in West Africa", en Penguin, Baltimore, 1973.
- ANDERSON, Perry: "Las Antinomias de Antonio Gramsci", en Fontanar, 1978.
- El Estado Absolutista, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- ANTA DIOP, Ch.: Black Africa: The economic and cultural basis for a Federal State. Lawrence Hill, Westport, Conn, 1978.
- The African Origin of Civilization, myth or reality. Lawrence Hill, Westport, Conn., 1974.
- BALANDIER, G.: Antropología Política, Ed. Peninsula, Barcelona, 1969.
- BALIBAR, R. y LAPORT, D.: Burguesía y Lengua Nacional, Avance, Barcelona, 1976.
- BASTIDE, R.: Las Américas Negras. Alianza Editorial, Madrid, 1969
- BAUER, O.: La cuestión de las nacionalidades y la Socialdemocracia, Siglo XXI, México, 1979.

- Observaciones sobre la cuestión de las nacionalidades.
Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 74, México,
1978.
- BELLO, Sir Ahmadu: My Life. Cambridge University Press, New York,
1962.
- BETTELHEIM, Ch y otros: Imperialismo y Comercio Internacional.
Tecnos, Madrid, 1978.
- BLOCH, E.: El Pensamiento de Hegel. UTEHA, Buenos Aires, 1968.
- BLOCH, M.: La Sociedad Feudal, Fondo de Cultura Económica, Mé-
xico, 1949.
- BLOOM, S.F.: El Mundo de las Naciones. El Problema Nacional en
Marx Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- BOBBIO, N.: Gramsci y la concepción de la sociedad civil. Avance,
Barcelona, 1976.
- ¿Existe una doctrina marxista del Estado? El Marxismo y
el Estado. Avance, Barcelona, 1977.
- BOROJOV, B.: Nacionalismo y Lucha de Clases. Siglo XXI, Cuadernos
de Pasado y Presente, N°83, México, 1979.
- BRAUDEL, P.: Las civilizaciones actuales. Tecnos, Madrid, 1966.
La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de
Philippe II. Armand Colin, Paris, 1949.
- CABRAL, A.: "Revolution in Guinea", en Monthly Review. New York,
1969.
Return to the source. Africa Information Service, New
York, 1973.
"Unity and Struggle, Speeches and Writings". Texts selected
by the PAIGC, en Monthly Review, N. York 1979.
- CASTELLS, J.M.: El Estatuto Vasco. Luis Haramburo, San Sebastián,
1976.
- CLIFF, L.: Marx y el Derecho Moderno. FCU, Montevideo, 1962.
- COLEMAN, J.S.: Nationalism in Tropical Africa. J. Willey, N.York,
1962.
Political Parties and National Integration in Africa
Tropical, University of California Press, 1964.
Nigeria, background to nationalism. University of California
Press, Berkeley and Los Angeles, 1958.

- COQUERY-VIDROVITCH, C.: La découverte de l'Afrique noire Atlantique, des origènes au XVIII siècle. René Julliard, Paris, 1956.
- L'Afrique Noire de 1800 a nous jours. Universitaire de France, Paris, 1974.
- DAVIDSON, B.: The outlook for Africa (the socialist register) Merlin Press, Londres, 1976.
- DEUTSCH, K.W.: Nationalism and Social Communication. An Inquiry into the foundations of nationality. MIT Press, Mass. 1969.
- El Nacionalismo y sus alternativas. Paidós, Buenos Aires, 1971. 1971.
- DIA, M.: Naciones Africanas y Solidaridad Mundial. Fontanella, Barcelona, 1972.
- DOBB, M.: Estudios sobre el desarrollo del Capitalismo. Siglo XXI Buenos Aires, 1971.
- DOBB, M. y otros: La transición del feudalismo al capitalismo. En: Sweezy P.M. y otros, 1967.
- EISENSTADT, S.N.: "Los Sistemas Políticos de los Imperios". En: Revista de Occidente, Madrid, 1966.
- Modernización, Movimiento de Protesta y Cambio Social Amorrortu, Buenos Aires, 1968.
- Ensayos sobre el cambio social y la modernización. Tecnos, Madrid, 1970.
- EMMANUEL, A.: El Intercambio Desigual, Siglo XXI, Madrid, 1969.
- Imperialismo y Comercio Internacional. Siglo XXI, Madrid, 1973.
- ENGELS, F. y MARX, K.: Sobre el Sistema Colonial del Capitalismo. Tecnos, Madrid, 1972.
- FANON, F.: Los Condenados de la Tierra. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Por la Revolución Africana. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- GODELIER, M.: Las Sociedades Primitivas y el Nacimiento de las Sociedades de Clases según Marx y Engels, un balance crítico. Oveja Negra, Medellín, 1969.
- GRAMSCI, A.: Antología. Siglo XXI, Mexico, 1970.
- La formación de los intelectuales (Antología). Grijalbo,

1977.

HOBBSBAWN, E. J.: Las Revoluciones Burguesas, Guadarrama, Madrid, 1971.

"Marxismo, Nacionalismo e Independencia". En: Zona Abierta, N° 19, Madrid, 1979.

KAUTSKY, K.: Vieja y Nueva Política Colonial. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 73, México, 1978.

La Nacionalidad Moderna. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 73. México, 1978.

Nacionalidad e Internacionalidad. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 74, México, 1978.

Socialismo y Política Colonial. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 74, México, 1978.

KRADER, L.: La formación del Estado. Labor, Barcelona, 1972.

LEFEVRE, G.: La Revolución Francesa y el Imperio. Fondo de Cultura Económica, México 1960.

LEFEVRE, G. y otros: La Transición del Feudalismo al Capitalismo. En: Sweezy y otros, 1967).

LENIN, V. I.: El Estado y la Revolución. En: Obras Escogidas. Editorial Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.

LOWY, M. y otros: Los marxistas y la Cuestión Nacional, 1848-1914. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1979.

LUXEMBURGO, R.: La Cuestión Nacional y la Autonomía. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 81, México, 1979.

MAIR, L.: Native Policies in Africa. Londres, 1936.

MARX, K.: El Capital. Siglo XXI, Madrid, 1975.

Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política, (borrador) 1857-1858 (Grundrisse). Siglo XXI, Madrid, 1972.

MARX, K. y ENGELS, F.: La Ideología Alemana. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.

McCULLOCK, Jack: The Theory of Imperialism. Parliament House, Canberra, Australia, 1972.

MEILLASSOUX, C.: Mujeres, Graneros y Capitales. Economía Doméstica y Capitalismo. Siglo XXI, México, 1977.

- Anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire; de l'économie de subsistance à l'agriculture commerciale. Mouton, Paris, 1970.
- International African Seminar. Fourah Bay College, London, 1969.
- MILIBAND, R.: El Estado en la Sociedad Capitalista. Siglo XXI, México, 1970.
- NKRUMAH, K.: Un líder y un pueblo. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- POULANTZAS, N.: Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista. Siglo XXI, Madrid, 1973.
- RECALDE, J.R.: La Construcción de las Naciones Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1982.
- SARTRE, J.P.: "Colonialismo y Neocolonialismo" En: Situación N° 5, Editorial Losada, Buenos Aires, 1965.
- SERENI, E.: Capitalismo y Mercado Nacional. Crítica, Barcelona, 1980.
- SWEEZY, P.M.: Teoría del Desarrollo Capitalista Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- SWEEZY, P.M. y otros: La transición del Feudalismo al Capitalismo. Ciencia Nueva, Madrid, 1967.
- TERRAY, E.: El Marxismo ante las Sociedades "Primitivas". Dos estudios. Ed. Losada, Buenos Aires, 1971.
- WALLERSTEIN, I.: El moderno sistema mundial, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- WODDS, J.: El León Despierta. Editorial Platina, Buenos Aires, 1961.
- Africa; las raíces de su rebelión. Editorial Platina, Buenos Aires, 1961.
- An Introduction to Neo-Colonialism. International, N.York, 1967.
- New theory of revolution: a comentary on the views of Frantz Fanon, Régis Debray and Herbert Marcuse. International, New York, 1972.

Artículos de revistas:

- "Affluence and underdevelopment: The Nigerian Experience", Richard A. Joseph, in: Modern African Studies, vol. 16, N°2, 1978.
- "Tone in Hausa". Charles H. Kraft, in: African Studies, vol. 29 N°2, 1970.
- "North-Eastern Nigeria, a Case of State Formation". The Journal of Modern African Studies, vol. 9, N°1, 1971.
- "The Hausa Factor in West". Acamu, M., in: Journal of African History, N°8, 1976.
- "The History of Family in Africa", in: JAH, 1983, 2, Marks, S.
- "A reconsideration of Hausa history before the Jihad". Fuglestad, F., in: JAH, vol. 19, N°3, 1978.
- "Plantations in the Economy of the Sokoto Caliphate". Lovejoy, P. in: JAH, 1978, N°3.
- "Towards a Less Orthodox History of Hausaland". Sutton, J.E., in: JAH, N°2, 1979.
- "Feudalism in Africa". Goody, J., in: JAH, N°1, 1963.
- "Perspectives on Tropical African Demography". Pool D.I., in: Africa, 1969.
- "Some Trends in Modern Marriage Among West African". Price, A., in: Africa, XXXVII, N°4, 1967.
- "Anthropological Models in Yoruba History". Law, R.C.C., in: Africa, Vol. XLIII, N°1, 1973.
- "Patterns of Land Holding and Land Distribution in the Ife Division of West Nigeria". Driesen, I.H.V., in: Africa 1971.
- "The Financing of the Ashanti Expansion". Arhin, K., in: Africa, N°3 1967.
- "The Ashanti Rubber Trade with the Gold Coast". Arhin, K., in: Africa, N° 1, 1972.
- "The History of Trade of Iron Eastern Nigeria". Harris, R., in: Africa, N°2, 1972.
- "Changing Family Structures Among the Rural Hausa". in: Africa 1973.
- "Death, Property and the Ancestors". Keesing, H., in: Africa, N°1 1970.
- "Articulation des modes de dépendence et de reproduction dans Deux Societes Lignagere". Rey, P.P., in: Cahier D'Etudes

Africaines, 1969.

- "Contribution a une Etude de L'Armée Asante". Terray, E., in: CEA, 1976.
- "Processus de Formation d'une Classe Sociale dans une Société Africaine". Botte, R., in: CEA, 1974.
- "States Ancient and Modern". Mann, in: A.E.S., 1977.
- "Class Before State". Gellner, E., in: A.E.S., 1977.
- "Contradicciones de clase en las sociedades de linaje". Rey, P., in: Cuicuilco, 1980.
- "Infraestructura, Sociedades, Historia". Godelier, M., in: Cuicuilco, 1980.
- "Peasantry Delineation". Shanin, T., in: Archive Europeene de Sociologie, 1971-72.
- "Sex Division of Labour in African Agriculture". White, D.R., in: American Anthropologists, 1981.
- "The Characteristics of Plantation in XIX Sokoto". Lovejoy, P., in: A.H.R., vol. 84, N°5, 1979.
- "The Property Rights Paradigm". Alchian, A., in: J.E.H., 1976.
- "From Traditional to British Currency in Southern Nigeria". Ofonagoro, W.I., in: J.E.H., 1978.
- "A Reconsideration of Ife-Benin Relationship". Ryder, A.F.C., in: J.A.H., N° 1, 1965.
- "The Economics of Kingships". Launay, R., in: African Studies Review, Vol. 21, N° 2, 1978.
- "Ashante ou XIX Siècle". Terray, E., in: Annales Economie, Société, Civilization, Vol. 32, N° 2, Paris, 1977.
- "Peasantization and Rural..." Post, K., in: Archive Europeene de Sociologie, 1971-72.
- "A Propos de l'Ouvrage de Claude Meillasoux". Amin, S., in: L'Homme et la Société, 1976.
- "Response aux Critiques de Samir Amin a Propos de Son Ouvrage..." Meillasoux, C., in: L'Homme et la Société, 1976.
- "Y-A-Til des Costes ou Indes?". Meillasoux, C., in: Cahier International de Sociologie, 1973.
- "Statut, Pouvoir et Richesse". Auge, M., in: C.E.A., Vol. 52, N°3, 1972.

- "Les Relations de Dependence Personnelle: Presentation du Theme". Balandier, G., in: C.E.A., 1969.
- "Traditional Economy in West Africa". Halpern, J., in: African Bulletin, N°7, 1967.
- "On Family Structure in Africa". Adrianav, B., in: Current Anthropology, Vol. 18, N°3, 1977.
- "Considerações Concernentes à Formação dos Estados Haussa". Smith, A., in: Afro-Asia, N°31, 1980.
- "Some Problems of Land Use in Nigeria". Protero, R.M., in: Economic Geographic, N° 30, 1954.
- "Notes on the definition of the Peasantry". Mintz, S., in: Journal of Peasant Studies, Vol. 1, N° 1, 1973.